



Universidad
de Navarra

PROGRAMAS
MÁSTER

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster Universitario en Matrimonio y Familia

TRABAJO DE FIN DE MASTER

Curso Académico: 2015-2016

LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN LA PREVENCIÓN DE LA DELINCUENCIA JUVENIL: LA ESCUELA DE FAMILIA

Nombre: Susan Cuentas Martel

Dirigido por: D.^a Elena Iñigo Corroza



Universidad de Navarra

MÁSTER UNIVERSITARIO EN MATRIMONIO Y FAMILIA

Instituto de Ciencias para la Familia | Universidad de Navarra

TRABAJO FIN DE MÁSTER

LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN LA PREVENCIÓN DE LA
DELINCUENCIA JUVENIL: LA ESCUELA DE FAMILIA

SUSAN CUENTAS MARTEL

Directora del trabajo: Elena Iñigo

Pamplona
Septiembre 2016

LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN LA PREVENCIÓN DE LA DELINCUENCIA JUVENIL: LA ESCUELA DE FAMILIA

SUSAN CUENTAS MARTEL
Directora del trabajo: Elena Iñigo

2016

“A Dios y a mi iglesia amada que develaron ante mis ojos la importancia de la familia y su trascendencia para el bien de la humanidad”

La crisis actual en la que se encuentran las familias evidencia el debilitamiento de los vínculos familiares y demás distorsiones en su concepción y estructura. Ello trae consecuencias nefastas para la sociedad, siendo una de las más relevantes la delincuencia juvenil.

Frente a esa realidad es imprescindible rescatar el valor de la familia como principal y primer espacio de educación de la persona, donde se desarrollan los aspectos fundamentales que hacen posible su humanización. En ese sentido, el aprendizaje que se adquiere allí es insustituible, y representa el más eficaz mecanismo de prevención frente a cualquier problema social como el de la delincuencia juvenil.

Palabras clave: Familia, educación, delincuencia juvenil, factores de riesgo, prevención, escuela.

The current crisis in which families are evidence of the weakening of family ties and other distortions in its conception and structure. This brings dire consequences for society, one of the most important juvenile delinquency.

Faced with this reality is essential to recover the value of the family as main and first space education of the person, where the fundamentals that make possible its humanization develop. In that sense, learning is acquired there is irreplaceable and represents the most effective prevention mechanism against any social problems such as juvenile delinquency.

Keywords: Family, education, juvenile delinquency, risk factors, prevention, school.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	
RESUMEN.....	
ÍNDICE.....	
INTRODUCCIÓN.....	

CAPÍTULO I: LA FAMILIA Y SU IMPORTANCIA EN LA SOCIEDAD

1.1 La familia.....	
1.2 Relevancia de la familia en la sociedad	
1.3 Aporte para la humanidad.....	
1.3.1 Asegura la reproducción y permanencia de la raza humana	
1.3.2 Protección social ante crisis	
1.3.3 Educa para la socialización y sociabilidad	
1.3.4 Escuela de humanidad	
A. El aprendizaje del amor	
B. Aprendizaje de las virtudes fundamentales que hacen posible la paz y fraternidad	
C. Aprendizaje de la libertad y de la afectividad	

CAPÍTULO II: CRISIS DE LA FAMILIA Y DELINCUENCIA JUVENIL

2.1 De la familia tradicional a la familia moderna.....	
2.2 Crisis actual de la familia	
2.3 La delincuencia juvenil consecuencia de la crisis familiar.....	
2.3.1 La Delincuencia juvenil.....	
A. Concepto.....	
B. Problema social mundial.....	
2.3.2 Factores de riesgo en la delincuencia juvenil.....	
A. Factores individuales.....	
B. Factores familiares.....	
C. Factores Sociales.....	

CAPÍTULO III: LA ESCUELA DE FAMILIA COMO MECANISMO DE PREVENCIÓN

3.1 Valor educativo de la familia	
3.2 La Educación en la familia	
3.2.1 Principios	
3.3 Propuesta de Educación familiar para la prevención de la delincuencia.....	
3.3.1 Niveles de intervención:	

CONCLUSIONES.....	
-------------------	--

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	
---------------------------------	--

INTRODUCCIÓN

Desde el siglo XVIII en la sociedad se iniciaron una serie de cambios y transformaciones en todos los ámbitos, muchos de ellos inequívocos con los que se habían producido en toda la historia de la humanidad, como por ejemplo, el inicio de la industrialización, y más reciente el descubrimiento de internet y todas las nuevas tecnologías que han revolucionado la comunicación. Ello estuvo acompañado del surgimiento de diversas corrientes ideológicas y movimientos sociales que fueron cambiando radicalmente la forma de pensar de las personas, y por consiguiente, su forma de actuar respecto a aspectos fundamentales de la sociedad, como es la familia.

La nueva forma de concebir la familia y las relaciones que se dan dentro de ella ha generado una crisis significativa en esta institución que se evidencia en el creciente incremento de la disolución de los hogares de las parejas casadas, por divorcio o separación; en el retraso en la formación de parejas; en la cohabitación sin matrimonio, originando el nacimiento de niños fuera del matrimonio; en los cambios en la estructura familiar, transformándose el modelo tradicional a uno de familias con jefatura femenina. Asimismo, han proliferado diversos tipos de familias como la reconstituida, la familia monoparental, entre otras. Todo esto ha contribuido con la generación de una serie de problemas en la sociedad, como es el de la delincuencia juvenil.

La delincuencia juvenil es un problema social que en las últimas décadas llegó a agudizarse profundamente afectando a un gran número de personas, lo que conllevó a que la Organización Mundial de la Salud la califique hace algunos años como problema de salud pública, en clave "epidemiológica" por sus efectos calificados como "devastadores" debido a su extensión y efectos sobre la salud.

Al respecto, los estudios demuestran que en la génesis de la delincuencia existen una serie de factores individuales, familiares y sociales. Siendo el factor de tipo familiar, según las investigaciones, el que mayor influencia tiene para la generación y/o consolidación de la conducta delictiva. Dentro de este factor se encuentra una serie de variables y aspectos que provienen de la educación recibida en el hogar por los padres.

A pesar de lo mencionado, en los lugares donde más se manifiesta de manera crítica este problema, como es el caso de los países de América latina, no han implementado políticas para su erradicación que tomen en cuenta la familia como factor clave en la prevención. Es decir, se deduce que no son conscientes de la real importancia que tiene la familia, específicamente, la educación familiar frente a este problema.

Si bien es cierto en el mundo mediante una serie de documentos los Estados y diversas organizaciones mundiales como la ONU expresan que la familia es la célula fundamental de la sociedad y que hay que protegerla, en lo concreto, ello no se demuestra. Por el contrario, se siguen aprobando una serie de legislaciones como el matrimonio homosexual, divorcios exprés, la adopción de niños por parejas homosexuales, etc., que lo único que hacen es seguir debilitando esta institución, lo que al final sigue generando consecuencias terribles para la humanidad, como ya se viene evidenciando.

Por todo lo mencionado, este estudio pretende llamar la atención sobre la gran importancia que tiene la familia en la sociedad, especialmente la educación que se ejerce dentro de ella por los padres. Pues dependiendo de cómo se haya llevado a cabo se formarán seres humanos íntegros con virtudes sociales que hagan posible un mundo mejor donde el bien común sea la principal característica, o lo que es peor personas insanas violentas y que generan caos, destrucción y sufrimiento como se está viendo en el presente.

CAPÍTULO I

LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN LA PREVENCIÓN DE LA DELINCUENCIA JUVENIL: LA ESCUELA DE FAMILIA

En el presente contexto, han proliferado una serie de ideologías y movimientos que desvirtúan el verdadero significado de la familia. Ello ha devenido en una confusión respecto a lo qué es realmente esta institución, y a que ciertos sectores de la sociedad expresen diferentes posturas al respecto. Es decir, el significado de la familia y del matrimonio ya no es el mismo ni es único. Para muchos la familia es una simple asociación, y es lo mismo llamar familia a la comunidad conformada por padres e hijos o llamar familia a una pareja de homosexuales que adoptan hijos. Para otros, sigue siendo una institución natural creada por Dios.

A pesar de los diferentes puntos de vista sobre la familia y todo lo que ella implica, todavía existe consenso respecto a que esta institución es de gran importancia para la sociedad. Así lo manifiesta claramente la ONU en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de 1948 en el artículo 15, apartado 3 donde expresa que “La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado”. Esta organización no solo reconoce su relevancia social, sino que demanda su protección por parte del Estado y la sociedad en general.

Además, en la mayoría de los análisis y propuestas de política de los países se le atribuye un papel central, y se hace especial énfasis en que los cambios experimentados en su estructura tradicional se asociaría a la desintegración social (Arraigada, 202:143). Asimismo, los últimos estudios sociológicos realizados en la Unión Europea afirman que la familia continúa siendo la institución más valorada por la sociedad y el marco más importante de convivencia e integración social para las personas (Montoro, 2013:14). En ese sentido, la Cepal en coordinación con la Programa de las Naciones Unidas ha realizado diversos estudios que con respecto a la familia donde enfatiza la importancia de reforzar las funciones de la familia,

especialmente dar sustento a las funciones básicas, a fin de, fortalecer los lazos familiares y promover la construcción de estructuras familiares más democráticas (Arriagada, 2006:5). Es decir, la trascendencia de la familia para el bien de la sociedad es un hecho reconocido no solo por las organizaciones sino por la sociedad en general, la evidencia es avasalladora al respecto.

Como se puede apreciar, la gran relevancia de la familia en el desarrollo de la humanidad es innegable, por ello fue y sigue siendo la célula fundamental de la sociedad. Fundamentalmente, porque es el primer y principal ámbito de educación y socialización del ser humano donde establece relaciones plenas y reciprocas entre sexos y entre generaciones, que lo habilitan para desempeñarse efectivamente en la sociedad, promoviendo así diversas formas de capital humano y social.

1.1.¿Qué es la familia?

En la realidad actual pareciera difícil dar una definición de lo que es la familia, por la expansión de ideológicas que han distorsionado su concepto, argumentando para ello que el cambio de época y la mal llamada “posmodernidad” demandan una nueva concepción. Según el PNUD " (1998) "la familia conforma un espacio de acción en el que se definen las dimensiones más básicas de la seguridad humana: los procesos de reproducción material y de integración social de las personas" (p. 192). Se rescata su importancia para la humanidad.

De acuerdo a la Enciclopedia Británica (2016) la familia es:

“ [La] unidad social básica compuesta por personas unidas por lazos de matrimonio (afinidad), de “sangre” (consanguinidad) o de adopción, que generalmente corresponden a un solo hogar. La esencia del grupo familiar es la relación entre padres e hijos (...) se ocupa de la crianza y socialización de los hijos; el cuidado de los ancianos, enfermos o discapacitados; la legitimación de la procreación y la regulación de la conducta sexual, además de ofrecer seguridad física, económica y emocional que es básica para sus miembros”. Se destaca la relación entre sus miembros y sus principales funciones.

Por otro lado, el Catecismo de la Iglesia Católica manifiesta que “La familia es la célula original de la sociedad humana, y precede a cualquier reconocimiento por parte de la autoridad pública”. Ello debido a que es una realidad natural cuya existencia está en la esencia misma del hombre desde su creación. “(...) la familia es una comunidad de vida, amor y fraternidad en la cual se desarrolla la natural inclinación humana a la comunión, al vivir con el otro en una verdadera entrega y donación total”. Pontificio Consejo para la Familia, *Carta de los derechos de la familia*, 22-10-1983, parágrafo E del Preámbulo)

La realidad natural que se menciona se explica en el llamado a la comunión, al estar con, a la apertura que tiene todo ser humano desde que nace. Este llamado se hace realidad en la familia, donde se vive en relación con los otros mediante los vínculos familiares. Es decir, la comunión es una característica esencial de la familia.

El fundamento de esta institución natural es el matrimonio, cuyo núcleo esencial es la relación conyugal. Esta relación es la unión del hombre y la mujer como seres complementarios, y se caracteriza por ser fiel, indisoluble y abierta a la vida.

Se rescata de las definiciones expuestas el aspecto trascendental de la familia como principal y primer centro de humanización de la persona, donde se establecen los lazos de amor que enseñan a convivir con el otro en un ambiente de paz. “La familia es considerada, en el designio del Creador, como « el lugar primario de la "humanización" de la persona y de la sociedad ». (Altarejos en Bernal, 2005).

En ese sentido, la familia es la base de la sociedad, en ella el ser humano se socializa y aprende a relacionarse con las demás personas, y se hace consciente de su participación en la sociedad global (Compendio de la Doctrina Social de la iglesia).

En conclusión, la familia, es por excelencia el espacio natural de la educación y humanización del ser humano. En ella establece sus primeras relaciones de amor verdadero donde es querido, desnudo tal cual como vino al mundo, y formado en virtudes fundamentales. Gracias a ello se plenifica integralmente, y desarrolla su

identidad, confianza, lo que le permitirá socializarse efectivamente. Por lo mencionado, es indudable que ninguna otra comunidad puede reemplazar a la familia en su papel, pues es solo allí donde la persona se humaniza y aprende el verdadero amor, el que finalmente le permitirá en la coexistencia (donación y aceptación) con los otros realizarse como ser humano y contribuir con el desarrollo de la sociedad en pro bien común.

1.2 Relevancia de la familia en la sociedad

Trascendencia como su nombre lo indica significa consecuencia muy importante, algo que va más allá de los límites naturales (RAE, 2016). La familia conlleva ello para la humanidad, es decir, los bienes o males que en ella se generen repercutirán con gran magnitud en el desarrollo humano de las personas y por ende en la sociedad. En ello radica su gran relevancia social.

En consecuencia, existe una relación directa entre el buen funcionamiento de las familias y el buen desarrollo de la sociedad. En ese sentido, las virtudes que se aprenden en el hogar como el respeto, la solidaridad y la tolerancia son imprescindibles en la convivencia de una fraternidad mayor y como parte de una sociedad global.

“(...) la familia es, de hecho, el mayor recurso que tiene la sociedad (...) en la medida en que ella misma consiste en una relación de plena y estable reciprocidad entre sexos y entre generaciones. En efecto, es este tipo de relación la que promueve y facilita la transmisión del patrimonio de civilización adquirido en generaciones pasadas, incluyendo las diversas formas de capital humano, social y espiritual que se concretan y se manifiestan en las diferentes virtudes personales y sociales. Esta transmisión hace posible la convivencia civil y política” (Montoro, 2013:19).

En conclusión, la familia es fundamental para el desarrollo de la persona y de la sociedad, pues a través de la educación que brinda a sus integrantes, los dota de las competencias necesarias que necesitan para desenvolverse efectivamente con los demás. Todo ello hace posible que cada persona sea un ciudadano responsable y fraterno que transmite la misma enseñanza a su familia de generación en generación, lo que finalmente contribuye con el desarrollo de la humanidad. “La familia sigue siendo hoy, y será siempre, el pilar fundamental e irrenunciable de la vida social (...) representa un valor fundante y un recurso insustituible para el desarrollo armónico de toda sociedad humana” (Instrumentum laboris, 2015).

En síntesis, la humanización que hace posible la sana convivencia y prosperidad humana económica y social.

1.3 Aporte a la humanidad

La familia durante la historia de la humanidad ha brindado una inconmensurable ayuda y soporte al sistema económico, político y social en general, lo que ha permitido que la humanidad siga existiendo y permaneciendo en el tiempo. Ello se evidencia en varios aspectos. Uno es su aporte para la continuidad de la especie humana, otro, el apoyo social y económico que ha significado ante crisis diversas de la historia, y, finalmente, uno muy importante es ser el centro de humanización de la persona. En general, son estos los principales aspectos fundamentales que hacen posible que la humanidad siga existiendo. A continuación se explica cada uno.

1.3.1 Asegura la reproducción y permanencia de la raza humana

La permanencia de la raza humana implica la reproducción de la especie y es en la familia donde esta reproducción se da de manera natural. Pues ella descansa en la unión conyugal que como es natural deviene en la procreación.

“Las relaciones sexuales entre un hombre y una mujer son la base de la existencia natural de una sociedad o comunidad, en tanto a partir de ellas es posible alcanzar el propósito de procreación, en forma natural (...) posibilitando la reproducción de la especie humana” (Del Picó, 2006:p.10).

Como se aprecia, en un aspecto tan fundamental para la supervivencia de la raza humana es la familia la institución de la cual depende de la humanidad, sin ella sería imposible que la humanidad siga existiendo.

1.3.2 Protección social ante crisis

La humanidad durante todo su devenir ha sufrido una serie de crisis económicas, de salud, entre otras, y la familia ha sido la primera y principal institución que ha hecho frente a estas, incluso ante las insuficiencias del sistema social estatal. Es decir, ha significado para sus miembros un núcleo de protección frente a crisis.

Por ejemplo, la última crisis que remeció Europa, Estados Unidos y con mayor anterioridad América Latina en los 80, han sido las familias las que movilizaron sus principales recursos para afrontar las crisis. Las mujeres y los hijos se insertaron en el mercado laboral optando en algunos casos por la inmigración, donde a través de remesas lograron conseguir una estabilidad económica para los suyos.

En ese sentido, se constata a través de diferentes estudios, psicológicos, sociológicos y antropológicos, que esta institución ha cumplido una función social de mantenimiento y sustento económico de los miembros que no generaban ingresos (Buenaga, 2014, p.39).

En el presente, ante los cambios demográficos como el envejecimiento de la población, la permanencia de los hijos en la familia de origen y la fecundidad adolescente la familia sigue asumiendo nuevas responsabilidades en la

protección de sus miembros, aspectos que muchas veces el Estado no puede cubrir (Sunkel, 2006, p.5).

Por ello es que la familia continúa constituyendo un criterio básico de la organización de la protección social y ello desde la organización de los mecanismos de garantía de rentas hasta la prestación de servicios sociales (Arraigada, 2005, p.20).

Cabe destacar, que el hecho de que la familia represente ese núcleo de protección ante diversas situaciones de crisis, es posible gracias al principio de solidaridad que existe entre sus miembros y que hace esta se configure como un centro de solidaridad intergeneracional ante alguna necesidad o problema de unos de sus integrantes. Ello se puede notar en la ayuda que se prestan entre parientes, por ejemplo cuando llega un familiar a una ciudad nueva, ya sea por trabajo o estudio, y es la familia el primer lugar donde se acude, porque se asume que es el lugar donde siempre se va ayudar y acoger con hospitalidad.

Este principio de solidaridad que hace posible la protección y ayuda social es producto de la convivencia y educación que se da en la familia, como se verá en el siguiente apartado.

1.3.3 Educa para la socialización y sociabilidad

La misma dinámica de la familia, es decir, sus interacciones, relaciones entre padres e hijos, generan el más rico y profundo aprendizaje de actitudes y habilidades necesarias para desenvolverse en la sociedad. Además, también educa propiamente en virtudes sociales que le permiten con madurez desempeñarse efectivamente con el entorno. Es decir, la familia socializa y sociabiliza a la persona.

Ambos procesos: socialización y sociabilidad son fundamentales, el primero para conocer el entorno y saber responder a él; y, el segundo, para con madurez

social coexistir de forma pacífica, contribuyendo positivamente en la sociedad (Bernal, 2005, p.3).

Además, la sola experiencia relacional del niño con sus padres, le brinda la confianza básica y la seguridad necesaria que le posibilitará la apertura a otros contactos sociales, aprendiendo en este contexto relacional el uso de formas de comunicación íntimas, el uso de la expresión emocional, a demandar ayuda cuando se sienten necesitados y a ayudar para satisfacer las necesidades de los demás. (Garaigordobil, 2007, p. 149).

Entonces, se aprecia como desde el momento en que el ser humano nace ya solo el contacto con sus seres queridos va formando en él aspectos cruciales para la apertura con los otros. Pero ello no es todo, asimismo, los padres también educan propiamente en virtudes sociales que permiten a la persona contribuir, mediante una sana coexistencia, con el desarrollo de la humanidad. Esto se da mediante la sociabilidad.

“La familia, comunidad natural en donde se experimenta la sociabilidad humana, contribuye en modo único e insustituible al bien de la sociedad. La comunidad familiar nace de la comunión de las personas: « La "comunión" se refiere a la relación personal entre el "yo" y el "tú". La "comunidad", en cambio, supera este esquema apuntando hacia una "sociedad", un "nosotros".

En la experiencia relacional y educativa con los seres queridos la persona adquiere los valores y virtudes necesarias como el respeto, la obediencia, la solidaridad que son necesarias para relacionarnos en una comunidad mayor. Por ejemplo, en el trato con los demás miembros de la familia como tíos, abuelos, primos, se aprende a convivir con otras generaciones y realidades familiares, lo que forma y prepara para comprender e interrelacionarse con otras generaciones en la sociedad en general.

“La cohesión social y la solidaridad intergeneracional pueden sostenerse y comenzar en la vida familiar. Las relaciones familiares basadas en un amor

recíproco que van más allá del intercambio conducen a la unidad de las personas entre diferentes individuos, y a llevar una vida de apoyo mutuo que enseña en la práctica el sentido de solidaridad y el gran valor de la interdependencia” (Bernal, 2014).

En relación a lo mencionado, la familia también enseña las costumbres, roles, y el respeto por las convenciones sociales y demás normas de convivencia establecidas que son necesarias para una coexistencia pacífica. Al respecto, la confianza, solidaridad, lealtad, comunicación, colaboración aprendida en la familia constituye un capital social con voz propia y que se puede constituir en un espacio generador de ideas, expectativas que alcance a la sociedad. Ello es muy importante si se pretende que las relaciones sociales en todas las instituciones y sectores sociales sean democráticas, pues mediante este tipo de valores que se forjan en la familia se puede contribuir a formar y consolidar sociedades democráticas mediante familias democráticas (González, 2006).

En síntesis, la familia tiene un papel crucial en el desarrollo social; que sobre ellas recae la responsabilidad primordial de la socialización y sociabilidad de las personas que al final repercute directamente en una sana convivencia en la sociedad y en el desarrollo de la humanidad.

1.3.4 Escuela de humanidad

Una sociedad sana, fraterna que goza de paz y estabilidad conlleva en primer término un óptimo desarrollo humano de las personas que la habitan, en ese sentido, la familia forma y educa en aspectos fundamentales que lo hacen posible. Las competencias necesarias que deben adquirir las personas para humanizarse se desarrollan en la familia, sin ella estas no se lograrían como debieran. “Las funciones de la familia, básicamente, cuidado, socialización y educación son necesarias para el desarrollo humano” (Bernal, 2014:2). En ese sentido, la familia es el primer y principal centro de humanización de la persona.

El ser humano desde su creación está llamado a la perfección, y este perfeccionamiento que se da en la familia es lo que lo humaniza. En la convivencia diaria con los que le aman la persona desarrolla su personalidad y demás potencialidades que le permitirán desenvolverse efectivamente en la sociedad.

Esta humanización tiene como principal aprendizaje, el aprender a amar, seguido del aprendizaje de las virtudes fundamentales para la convivencia, y la educación de la libertad y la afectividad son los principales. Y, precisamente, es la familia el ámbito por excelencia para el desarrollo de estos aprendizajes.

Al respecto, el Concilio Vaticano II manifiesta que la familia es el original y primario espacio para la educación respecto a los demás agentes educativos, en ella los padres e hijos se relacionan mediante el amor, por eso mismo es insustituible e inalienable, es decir, no puede ser suplido de la misma manera por nadie, debido a la calidad de los vínculos que allí se establecen (Concilio vaticano II, Declaración Gravissimum educationis, 28-X-1965, n.-3).

A continuación, se explica cada uno de los principales aprendizajes que se desarrollan en la familia.

A. El aprendizaje del amor

La familia se presenta como el primer y principal espacio donde la persona recibe amor desinteresadamente por ser quien es, por el simple hecho de existir. En la familia el ser humano es amado desnudo como vino al mundo, sin ningún papel o cargo, y se le reconoce su dignidad. “Amor y consideración o trato personal son distintas manifestaciones del reconocimiento integral e integrador de la dignidad del ser humano”. Ello es consecuencia del amor primario que se brinda en el hogar (Bernal, 2005).

“La primera estructura fundamental a favor de la "ecología humana" es la familia, en cuyo seno el hombre (...) aprende qué quiere decir amar y ser amado y, por

consiguiente, qué quiere decir en concreto ser una persona” (Sínodo de los Obispos, 2015).

Respecto a una sociedad donde el individualismo y narcicismo está calando cada vez más en las personas, es indispensable que se aprenda a amar correctamente, conociéndose interiormente, y comprendiendo que el amor implica no solo recibir sino fundamentalmente dar y donarse. En ese sentido, la donación que se requiere en el matrimonio cristiano se presenta como un fuerte antídoto a la tentación de un individualismo egoísta.

B. Aprendizaje de las virtudes fundamentales que hacen posible la paz y fraternidad

Los principios y valores que se aprenden en la familia constituyen el fundamento de la vida social (Bernal, 2014). Las virtudes como el respeto, prudencia, agradecimiento, solidaridad, se aprenden mediante el ejemplo en la convivencia diaria del hogar, y estos son indispensables para el mantenimiento de la paz social.

“En la puerta de entrada de la vida de la familia, afirma el Papa Francisco, «están escritas tres palabras [...]: “permiso”, “gracias”, “perdón”. En efecto, estas palabras abren camino para vivir bien en la familia, para vivir en paz» (Francisco, *Audiencia general*, 13 de mayo de 2015).

En síntesis, la familia como escuela de virtudes hace posible una sociedad justa donde el bien común, la fraternidad y la paz son las principales características. Demás aspectos de este aprendizaje se detalló en el apartado C.

C. Aprendizaje de la libertad y de la afectividad

El desarrollo de la persona se realiza en un contexto donde hay que decidir siempre entre varias alternativas, ello va ejercitando al ser humano a elegir lo bueno. Las primeras elecciones que se van asumiendo se producen en el ambiente familiar, allí

mediante el clima que se vive se aprende a elegir lo bueno no solo para él, sino para el común. En ese sentido, la familia es el ámbito originario para la enseñanza y consolidación de la libertad, que se efectuará posteriormente en otros ámbitos sociales (Bernal, 2005).

Al respecto, los padres enseñan el correcto uso de la libertad a través de las normas y disciplina que establecen en el hogar. Así marcan los límites y enseñan en el día a día hábitos que irán formando el carácter y que permitirán que en el futuro afrontar diversas pruebas.

El desarrollo de la afectividad conlleva el gobierno humano de los afectos que se trabajan desde la niñez y que implica la formación de hábitos de moderación que se abre posteriormente a la formación de la fortaleza o valentía; necesarias para hacer frente a los obstáculos y dificultades que se oponen al proyecto existencial (Bernal, 2005).

Finalmente, un ciudadano con estabilidad emocional y seguridad capaz de contribuir con el bien común en la sociedad es producto de la forja que ha recibido mediante la educación en el hogar.

CAPÍTULO II

CRISIS DE LAS FAMILIA Y LA DELINCUENCIA JUVENIL

2.1 De la familia tradicional a la familia “moderna”

Las transformaciones sociales, económicas, ideológicas, demográficas y políticas que se iniciaron en el siglo XVIII afectaron no solo la forma en que se concebía a la familia; sino, también sus hábitos, costumbres y normas, así como en el papel que desempeñaba cada integrante dentro de la misma. Estos cambios no se dieron de manera homogénea ni en el mismo tiempo; sino, fueron progresivos y estuvieron claramente influenciados por el lugar y cultura propia de cada región.

La sociedad en el siglo XVIII inició un proceso de cambios que abarcaron diferentes ámbitos. Ello trajo como consecuencia distorsiones en la concepción originaria de la familia, y en su estructura. Es así que en la actualidad la familia ha visto modificada su estructura “a la fecha se ha debilitado el supuesto de familias biparentales, con matrimonios estables y la renuncia de la mujer a la independencia económica (...)la estructura familiar se ha transformad (...)” (OIT, 2013:17).

Una de los principales procesos, que marcó un antes y un después fue la industrialización, además, en ese contexto surgieron una serie de corrientes ideológicas como la ilustración, el liberalismo, el feminismo, marxismo, entre otras, que dentro de sus postulados atentaban contra los elementos esenciales de la familia. Así, las ideas comunistas consideraban el celibato y el matrimonio indisoluble como instituciones opresoras y causa de injusticia e infelicidad. El matrimonio y la familia se contemplaban como cauce para la satisfacción de intereses individuales.

Estas corrientes y demás cambios sociales afectaron la formación y estructura de la familia: la edad para el inicio de la vida matrimonial se hizo más tardía, las tasas de soltería se incrementaron, aún más las de soltería definitiva. También la fecundidad se vio afectada, pues la tasa decreció considerablemente. Los matrimonios empezaron a dejar de tener hijos antes de que cesara su capacidad procreadora natural. Asimismo, la difusión de prácticas anticonceptivas aceleraron el

proceso de declive en la tasa de natalidad. Sumado a ello se da un aumento de la convivencia premarital y el incremento de hijos nacidos fuera del matrimonio. La cohabitación o unión libre se justificaba en nombre de la libertad individual, como reacción contra toda intromisión del Estado o de la sociedad en la vida conyugal. Además, la práctica del aborto aumentó, y aparecieron distintas formas no matrimoniales: uniones de hecho, reconstituidas, uniones homosexuales, etc., y su consiguiente regulación legal y legitimación social

“Las familias se están diversificando vertiginosamente, tanto en su composición como en su funcionamiento, como prueba el crecimiento de los hogares monoparentales, un menor tamaño promedio y dos o más proveedores de ingreso bajo el mismo techo. Las mujeres que se desempeñan como jefas del hogar se encuentran más desfavorecidas a causa de las dificultades estructurales para conciliar el empleo remunerado con las responsabilidades familiares” (OIT, 2009:20).

En suma, la familia acentuó rasgos como el individualismo, la afectividad y el papel social de la mujer, y su estructura inicio un proceso de variación irreversible hasta la actualidad.

Posteriormente, en el siglo XX todas estas corrientes ideológicas y movimientos se acentuaron y calaron profundamente en el pensamiento de la sociedad causando grandes efectos negativos en la familia que hasta la actualidad persisten.

Principales causas del debilitamiento de la familia de la época:

1. El creciente auge del feminismo.
2. El descenso de la religiosidad que llevaba a la desestructuración familiar y al individualismo.
3. Aumento del coste de la vida y del gasto de mantenimiento de los hijos causados por factores como la urbanización.
4. Difusión de la contracepción y una actitud más liberal frente al uso de métodos anticonceptivos, que ocasionó un aumento de la limitación de la natalidad,

En síntesis, podríamos decir que la difusión estas corrientes ideológicas dieron origen a una nueva sociedad más permisiva. El cambio cultural alteró los valores de

la modernidad e introdujo un nuevo modo de entender el matrimonio y la familia. Todo ello dio paso a una revolución sexual, que planteo la separación entre sexualidad y procreación, y que facilitó la utilización del sexo con una finalidad puramente hedonista y la trivialización de las relaciones sexuales que se ha extendido en la actualidad a la sociedad occidental.

2.2 Crisis actual

Las familias están en crisis y ello se evidencia en el debilitamiento de los vínculos familiares, en la distorsión de su significado real y originario, y en los cambios que ha sufrido su estructura, entre otros, aspectos. Hechos como la baja en la nupcialidad y el aumento en las tasas de divorcio, así como el aumento en la participación laboral de las mujeres y el consecuente abandono de sus roles tradicionales de amas de casa, esposas y madre, son prueba de ello (Arraigada, 2005, p.86).

Esta situación es consecuencia de la influencia de una serie de movimientos sociales y económicos, de ideologías que vienen del siglo anterior, y otras de reciente influencia como el liberalismo que fomenta “una visión liberal extrema en la que desaparece la distinción entre sexualidad y reproducción y entre heterosexuales y homosexuales” (Del Pozo, 2014, 9) donde se trata de imponer la *democracia de las emociones, tomando el término que Giddens emplea en su obra “Un mundo desbocado”*.

En la actual sociedad solo una minoría de gente vive en familias con ambos padres viviendo juntos con sus hijos matrimoniales, más de una tercera parte los nacimientos tienen lugar fuera del matrimonio, la proporción de gente que vive sola ha crecido en los últimos años, asimismo, una cuarta parte de las mujeres entre 18 y 35 años en Estados Unidos y Europa afirma que no quiere tener niños, en fin, en el mundo, se mantiene una diversidad de formas familiares (Giddens, 2006, p.28 29).

A continuación, trataremos algunas de las más influyentes.

Individualismo

El individualismo postula la primacía del interés personal y de la libertad individual por encima del bien común, así se cree en una falsa libertad que no tiene bienes supremos fundamentales; sino solo el interés y disfrute individual. Ello ha conllevado a que en la actualidad crezca el número de personas que eligen no casarse y vivir solas, o que estando casadas viven sin cohabitar. Asimismo, muchas personas ya no quieren asumir compromisos permanentes que les pueda significar postergar aspiraciones personales, menos que impliquen servicio y sacrificio como lo demanda el matrimonio. Esta postura produce que en la familia se debiliten los vínculos familiares

“(...) hay que considerar el creciente peligro que representa un individualismo exasperado que desvirtúa los vínculos familiares y acaba por considerar a cada componente de la familia como una isla, haciendo que prevalezca, en ciertos casos, la idea de un sujeto que se construye según sus propios deseos asumidos con carácter absoluto. A esto se añade la crisis de la fe que afecta a tantos católicos y que a menudo está en el origen de las crisis del matrimonio y de la familia” (Sínodo de los Obispos, 2015).

Bajo el prisma del individualismo, la libertad se entiende como independencia de los otros, de Dios y de la naturaleza, proyectando todo compromiso permanente y duradero como un atentado a la libertad.

El consumismo

El consumismo promueve la adquisición permanente de bienes materiales como signo de bienestar y felicidad. Se compra innecesariamente y muchas veces de manera exagerada, en consecuencia, las personas quedan endeudadas e inmersas en un círculo vicioso del cual no es fácil de salir. El mundo en que vive y la incertidumbre que lo caracteriza les genera ansiedad y estrés, que calman

comprando innecesariamente lo que les permite calmar la ansiedad, aunque solo sea momentáneamente.

Las personas inmersas en el consumismo, por un lado, no desean tener hijos a fin de poder mantener ese estilo de vida; y, por otro lado, las que ya tienen familia, pasan jornadas largas de trabajo fuera del hogar para poder tener el dinero suficiente que les permita mantener a sus familias y costear ese ritmo de vida. Así la familia es la gran perjudicada, pues los momentos de compartir en familia son mínimos: los padres pasan la mayor parte del tiempo en el trabajo y los hijos permanecen muchas horas solos al libre albedrío.

Ideología de género

Esta ideología afirma que el género es un producto social, un rol socialmente construido, así, niega la existencia de un hombre o mujer natural, vaciando el fundamento antropológico de la familia. Según esta corriente la familia crea y reproduce el sistema de clases sexo/género que reprime a la mujer.

Por lo tanto, proponen una sociedad sin clases ni género, mediante la desconstrucción de las relaciones familiares. Son partidarias del aborto a solicitud, de toda forma de sexualidad fuera del matrimonio, también, de la homosexualidad, del lesbianismo y del “derecho” de estas parejas de homosexuales al matrimonio y a concebir artificialmente y/o adoptar hijos. Es decir, de todo lo que atenta contra la familia y sus bienes.

Cultura del descarte

La cultura de lo provisorio que se caracteriza por el usar y botar, donde se fomenta una obsolescencia cada vez mayor de los objetos. Ello se ha trasladado también al campo afectivo y ha generado relaciones pasajeras. Las relaciones que se establecen duran poco, y generalmente están basadas en el interés, por ello si algo no le satisface a uno, o no va de acuerdo a sus intereses simplemente lo corta, pasando a otra relación. Así, las tasas de divorcio se han incrementado en los últimos años.

Luego de una separación, muchas veces los padres se vuelven unir con otras parejas, y los hijos tienen que aprender a convivir con los hijos producto del anterior matrimonio, por consiguiente, tienen que afrontar esta nueva realidad con toda la complejidad y problemas que conlleva.

“Existen, además, situaciones que tienen semejanza con la unión marital que algunos designan como familias reconstruidas, formadas tras la disolución de una unidad familiar previa, se dan sobre todo después del divorcio de los cónyuges, (...) esas situaciones con frecuencia inciden en forma de descrédito del significado del matrimonio en la conciencia personal, ya que la experiencia negativa de las personas afectadas por un divorcio anterior, o por el divorcio de sus padres, suele generar desconfianza hacia la institución matrimonial.(Franceschi y Ortiz, 2014:7).

La generación de familias reconstruidas altera todo el sistema familiar, produciendo una serie de afecciones tanto para sus miembros como para la comunidad familiar en conjunto.

Cultura de la muerte

Se advierte también una cultura de la muerte, que promueve la destrucción de la vida humana más débil e indefensa, así se observa, como en diferentes países ciertos sectores de la población luchan por la aprobación del aborto, la eutanasia y la manipulación de embriones.

Lamentablemente, el avance de la ciencia y tecnología, que debería servir para mejorar la calidad de vida de las personas, es en esta cultura utilizada para atentar contra la vida y manipularla al antojo de ciertos sectores.

"Con las nuevas perspectivas abiertas por el progreso científico y tecnológico surgen nuevas formas de agresión contra la dignidad del ser humano, a la vez que se va delineando y consolidando una nueva situación cultural, que confiere a los atentados contra la vida un aspecto inédito y --

podría decirse-- aún más inicuo ocasionando ulteriores y graves preocupaciones: amplios sectores de la opinión pública justifican algunos atentados contra la vida en nombre de los derechos de la libertad individual, y sobre este presupuesto pretenden no sólo la impunidad, sino incluso la autorización por parte del Estado, con el fin de practicarlos con absoluta libertad y además con la intervención gratuita de las estructuras sanitarias" (El Evangelio de la Vida, núm. 4).

Sistema económico

El sistema económico imperante también crea consecuencias nocivas para las familias. Se aprecia un desarrollo desigual: ricos con grandes cantidades de dinero y pobres que no cuentan ni siquiera con los servicios básico, "El actual sistema económico produce diversas formas de exclusión social" (Amores Letia, 2016: 34).

La crisis económica en muchos países demanda mayor trabajo, los padres de familia se ven forzados a trabajar jornadas extensas lo que afecta la relación entre los miembros de la familia y en especial con los hijos. Un estudio de la OIT y del PNUD (2009) destacan este aspecto "La relación entre la esfera familiar, que exige cuidados y atenciones, y el mundo laboral, que requiere de trabajo constante, se ha convertido en una fuente de tensiones para las personas, situación que se agudiza con la pérdida de la calidad de vida y acarrea grandes costos sociales (...)Estas tensiones están generando altos costos para (...) las personas que requieren de cuidados, pero también para el crecimiento económico de los países, el buen funcionamiento del mercado de trabajo y la productividad de las empresas (...)lo que compromete decisivamente las posibilidades de desarrollo humano de las naciones" (p.9). Se aprecia como esta situación acarrea consecuencias nefastas para las familias y la sociedad en general.

En general, este sistema daña a las familias y limita a la población que está en edad de formarla. Los jóvenes de estos sectores desfavorecidos no disponen de los medios para mantener una familia, por ello muchos retrasan su inicio o desisten de formarla. Asimismo, los hogares se encuentran en una crisis constante debido a las penurias

económicas y porque no cuentan con los servicios básicos como educación y salud que les permitan educar y mantener dignamente a sus hijos.

Violencia familiar

Rescatando lo afirmado por la OIT y PNUD este sistema genera tensiones por la falta de dinero y tiempo, trayendo como consecuencia en algunos casos un problema social característico de las zonas en pobreza, la violencia familiar, la cual crece y cobra más víctimas. Las peleas por falta de dinero y trabajo son constantes llegando a terribles agresiones contra la madre y hasta a veces contra los hijos. Este problema es caldo de cultivo para nuevas formas de violencia social, ya que, genera diversas patologías mentales en las víctimas que en muchos casos se perpetúan en las familias de generación en generación.

Migraciones

Las migraciones forzadas por guerra, terrorismo, pobreza y persecución, también son un gran atentado contra la familia. Padres e hijos se ven obligados a separarse o emigrar a países extraños a fin de conseguir una vida mejor. Ello produce traumas en los miembros de la familia que los afecta profundamente (Amores Letia, 2016,p. 35).

Avance de la ciencia

El avance de la ciencia y la tecnología ha creado una serie de alternativas para satisfacer los deseos de fecundidad de ciertos sectores que no pueden tener hijos o que pudiendo tenerlos desean concebirlos fuera del acto de natural de procreación. Ello ha degenerado en una serie de aberraciones y atentados contra el correcto desarrollo personal de los niños y, por ende, contra la familia. Hijos concebidos en laboratorio sin padre, niños criados por homosexuales, etc.

“la llamada revolución biotecnológica en el campo de la procreación humana ha introducido la posibilidad técnica de manipular el acto de engendrar, convirtiéndolo en independiente de la relación sexual entre hombre y mujer. De este modo, la vida humana así como la paternidad y la maternidad se han convertido en realidades componibles y descomponibles,

sujetas principalmente a los deseos de los individuos o de las parejas, no necesariamente heterosexuales y regularmente casadas” (Amores Letia, 2015:43).

Debilitamiento de la fe

La proliferación de estas corrientes ha sido posible por el debilitamiento de la fe y de las prácticas religiosas en las familias. Ello ha traído como consecuencia que las familias se sientan solas y sin saber qué hacer frente al ataque permanente de estas ideologías. En consecuencia, se han debilitado los vínculos familiares y se ha distorsionado el significado de la familia y de sus elementos.

La familia está asediada y está en crisis, sin embargo, el hombre desde su creación posee la capacidad de trascender ante realidades perversas como la presentada, «No se puede negar que el hombre (...) no se agota en esta misma cultura (...) en el hombre existe algo que las trasciende. Este *algo* es precisamente la *naturaleza del hombre*: precisamente esta naturaleza es la medida de la cultura y es la condición para que el hombre no sea prisionero de ninguna de sus culturas, sino que defienda su dignidad personal viviendo de acuerdo con la verdad profunda de su ser (...)» (cf. Mt 19, 1-9). San Juan Pablo II en su Carta Encíc. *Veritatis Splendor*, 53: (Franceschi y Ortiz, 2015:12). Es decir, el hombre tiene la posibilidad de trascender esta realidad, y revertirla si es que se lo propone.

2.3 La delincuencia juvenil

La crisis de las familias debilita sus vínculos, distorsiona sus relaciones y genera que en su seno el ser humano no reciba la formación adecuada de sus padres. Ello hace vulnerables a los niños y adolescentes frente al panorama general de violencia que se vive y los hace proclives a dejarse subsumir por ella.

Una de las consecuencias más nefastas de esta crisis es la delincuencia juvenil, debido a la gran cantidad de víctimas que está cobrando cada día; y porque, tiene

efectos nocivos en la salud mental y física de los miembros más débiles de las familias.

Definición

La delincuencia juvenil es un fenómeno mundial que hace referencia a una serie de acciones delictivas, definidas en el código penal, contra el orden público. Se realizan de manera individual o colectiva y provocan consecuencias dañinas y perjudiciales a terceros y/o sus bienes. Incluye una serie de acciones como robos, asaltos, sicariato, entre otras agresiones físicas más graves.

“Delincuencia juvenil es el fenómeno social constituido por el conjunto de las infracciones penales cometidas por personas menores de dieciocho años y mayores de 11 años (...) conjunto de infracciones de fuerte incidencia social cometidas contra el orden público por individuos menores de 18 años, la delincuencia se conoce como fenómeno de delinquir o cometer actos fuera de los estatutos impuestos por la sociedad” (Chíu, 2010:78).

Contexto

La violencia con que se vive en gran parte del mundo es preocupante, cada día se suceden ataques suicidas, asesinatos, enfrentamientos entre facciones de diferentes grupos radicales, homicidios en masa, ataques en escuelas, universidades, etc. Los motivos son diversos, pero en ellas hay un factor común: cada vez son más los jóvenes inmersos en estos actos, y lo que es peor: la edad en que los jóvenes ingresan en estos hechos es cada vez menor. Según Arias, en Colombia la edad de inicio de las infracciones ha descendido hasta los siete años (Cuevas en Silva, 2003)

A lo mencionado se suma la violencia propalada por los medios de comunicación mediante sus programas y series de contenido violento. Por un lado venden modelos estereotipados de violencia y, por otro, insensibilizan a la población, especialmente joven, frente a este tipo de hechos.

Esta violencia se desarrolla de diferentes formas, entre las principales podemos identificar aquella que se desarrolla en la escuela y que conocemos como bullying. También, la familiar que se desarrolla dentro del hogar entre los miembros que lo conforman. Y la violencia urbana que se evidencia en asaltos, secuestros, violaciones y homicidios, entre otras formas. Es este último tipo de violencia la que se ha venido incrementando con el correr de los años. Por ejemplo, en Estados Unidos es un país donde se registran más actos violentos, al año se producen más de 5.4 millones de crímenes. En España 115,000, mientras que en Colombia, de cada 4 personas muertas una es por causa de la violencia. En general, América Latina es el continente que registra las tasas más altas de violencia a nivel mundial (Arias 2013:26). En el 2000 las tasas de mortalidad por homicidios de Argentina, Brasil, Colombia, Guatemala y México, aumentaron. En algunos casos en una forma drástica, como en México, que saltó de cerca de 9 a más de 21 homicidios por cada cien mil habitantes” (OMS, 2002). Allí más de 80 mil personas han sido asesinadas en los últimos siete años, la mayoría de ellos jóvenes, además con altas tasas de impunidad. Diversas regiones están fuera del control estatal y en manos de grupos de delincuencia organiza, como en México y Colombia

La violencia urbana tiene como una de sus manifestaciones más evidentes a la delincuencia juvenil. Ello se demuestra porque en la mayoría de países europeos, USA y América Latina, los hechos violentos son protagonizados por grupos de jóvenes, cuyo incremento entre los años 80 y mediados de los 90 determino que se le denominará a este fenómeno "epidemia de la violencia".

Problema de salud pública

Lamentablemente, este fenómeno social en las últimas décadas se ha ido configurando en un problema social de gran magnitud y relevancia, debido a la gran cantidad de víctimas que arrastra a su paso en los diferentes países del mundo donde se desarrolla.

Según datos de la OMS (2016) en el mundo se producen, aproximadamente, 200 000 homicidios anuales entre los jóvenes de 10 a 29 años, ello representa un 43% del

total mundial anual de homicidios. Y por cada joven asesinado, muchos otros sufren lesiones que requieren tratamiento hospitalario. Se calcula que por cada joven muerto a consecuencia de la violencia, entre 20 y 40 sufren lesiones que requieren tratamiento hospitalario. Es decir, el asesinato de un joven implica víctimas paralelas. En ese sentido, es de suponer que la violencia juvenil implica enormes costos sanitarios, sociales y judiciales, limitando el desarrollo humano de un país.

“Los homicidios y la violencia no mortal entre los jóvenes contribuyen enormemente a la carga mundial de muertes prematuras, lesiones y discapacidad, además de tener repercusiones graves, que a menudo perduran toda la vida, en el funcionamiento psicológico y social de una persona. Ello puede afectar a las familias de las víctimas, sus amigos y comunidades. La violencia juvenil encarece los costos de los servicios sanitarios, sociales y judiciales; reduce la productividad y devalúa los bienes” (OMS, 2016).

Delincuencia juvenil en el mundo

El mayor porcentaje de homicidios juveniles lo tienen África y América Latina. Una característica común de los países con tasas más elevadas de homicidio juvenil es que son países en vías de desarrollo o que se encuentran con guerrillas o enfrentamientos internos debido a descontentos sociales.

América latina es el continente en el que este problema se evidencia con mayor magnitud. Su crecimiento poblacional creó un "bono" demográfico que produjo una mayor proporción de población joven en edad productiva (entre los 14 y 25 años). Este sector de la población vive, mayoritariamente, en los cinturones periféricos de la ciudad, en lugares segregados, desiguales, y de difícil acceso y movilidad, con servicios públicos básicos mal distribuidos y espacios barriales muy violentos (Alvarado, 2013:231).

Esta situación podría sorprender a muchos, pues, es de conocimiento mundial que en la última década a pesar de las crisis económicas en E.E.U.U. y Europa, América

Latina logró mantener el equilibrio económico y en algunos casos, como en Chile, Perú, Colombia su crecimiento económico ha sido notable. Sin embargo, a pesar de estos avances en el desenvolvimiento económico, la violencia y el crimen organizado no han menguado, por el contrario, han alcanzado niveles alarmantes que afectan a todos los grupos de la sociedad. Asimismo, las políticas de combate al crimen y las medidas preventivas referentes a la delincuencia y a la violencia no han sido eficaces, lo que se refleja parcialmente en las altas tasas de mortalidad, en la enorme cantidad de delitos cometidos; y, en la alta tasa de impunidad de los mismos.

Como se aprecia, este problema no solo afecta a los jóvenes, ya sea como agresores o víctimas directas e indirectas; sino también, a través de estos, a sus familias, escuela y demás estamentos sociales. Por ende no solo atañe al sector judicial; sino, también al sector salud, instancias científicas, gubernamentales, políticas, sociales y comunitarias. Por todo ello la OMS lo ha declarado un problema de salud pública, en clave "epidemiológica" cuyos efectos se califican de "devastadores" debido a su extensión y efectos sobre la salud.

2.3.1 Adolescencia y delincuencia

El rango que asume la OMS para estudiar el fenómeno de la violencia juvenil es la edad entre 12 a 29 años, que va desde la preadolescencia hasta la etapa del adulto joven de 28 años. Por ser la adolescencia un etapa especial y muy compleja donde la violencia comienza a evidenciarse con mayor notoriedad y de manera particular, este estudio se centrara en cuáles son los factores de riesgo de la delincuencia durante esta etapa, y en qué aspectos es necesario centrarse para establecer estrategias de prevención. Esto debido a que las investigaciones demuestran que los adolescentes tienen cierta vulnerabilidad para caer en una serie de inconductas, precisamente por los vaivenes característicos de esta etapa.

La adolescencia no es una etapa más del desarrollo, se podría decir que es la etapa crucial para la consolidación de la personalidad y el desarrollo que esta pueda tener en el futuro. Durante esta etapa se consolida positiva o negativamente todo lo que la

persona pudo haber recibido desde la infancia, tanto en afecto, educación y orientación de parte de sus padres. Así como de la forma en que se dio el proceso de interacciones afectivas y normativas en la familia.

Este periodo de transición va desde la conducta inmadura e infantil hasta formas del comportamiento personal y social propias de la vida adulta joven. En este proceso la persona va logrando el dominio de una amplia gama de nuevas potencialidades a nivel cognitivo, afectivo, conductual y social.

Este periodo se caracteriza por ser esencialmente psicológico, en él la persona adquiere la capacidad de abstracción, un mejor razonamiento moral, habilidades metacognitivas, solución de problemas y estrategias de aprendizaje autorregulado (García-Mila & Martí, 2005). Durante esta etapa, el adolescente va formando su conciencia, repara en el “sí mismo”, estructura su mundo interno, pasando por la compleja tarea de elaboración de su identidad. Según Erikson (2000), se distinguen cuatro elementos de la identidad: 1) el sentimiento consciente de identidad individual, 2) el esfuerzo inconsciente por la continuidad del carácter personal, 3) la síntesis del yo, y 4) la solidaridad entre los ideales personales y los ideales del grupo.

Durante la construcción de su identidad el adolescente busca modelos, líderes a seguir, los que influirán definitivamente en la formación de su identidad. Aunado a ello, también elabora su proyecto de vida. Ambos procesos avanzan paralelamente, aunque no siempre al mismo tiempo. Es en estos momentos que el adolescente necesita del apoyo crucial de la familia, pues dependiendo de cómo se de este será el grado de conflictividad durante este periodo (Arias, 2013:25).

Al respecto, según el Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud, “la mayoría de los jóvenes que se comportan de forma violenta lo hacen durante periodos más limitados, por ejemplo en la adolescencia, ellos buscan emociones y es muy frecuente que actúen en compañía de un grupo de amigos” (OMS, 2002:16).

Si bien es cierto, la carrera delincencial es producto de un largo proceso gradual de socialización desviada que se va agravando con el transcurrir del tiempo, este se manifiesta de forma más evidente en la adolescencia (Chiú, 2010:44). La delincuencia que se desarrolla durante esta etapa suele identificarse como esporádica y se asocia con la experimentación de roles. Y en la mayoría de los casos esta tendencia desaparece con la edad (Hein, 2010). Para los jóvenes delincuentes el hecho de que un acto esté prohibido por la ley es lo que les provoca una incitación, pues viven fabricando la excitación y el peligro. Además, viven preocupados por el dinero que necesitan para gastarlo de manera dispendiosa y rápidamente.

En la trayectoria delictiva podemos identificar tres etapas: la primera inicia con una agresión menor seguida por delitos cada vez más violentos; la segunda, inicia con comportamientos encubiertos menores como decir mentiras y después siguen delitos menores y fraudes; y una tercera trayectoria, inicia con comportamientos desafiantes y termina en una conducta antisocial explícita (Arias 2013:27).

En general, para que “el adolescente logre transitar adecuadamente de la niñez a la adultez debe completar una serie de tareas relacionadas con cambios biológicos, cognitivos, afectivos, morales y sociales. Estas tareas se resumen en tres: 1) debe forjar su identidad, 2) debe asumir un sistema de valores y 3) debe desarrollar un proyecto de vida. Todo ello implica proyectarse a futuro (Arias, 2013: 24). En ese sentido, lo que permite al adolescente una transición estable y sin mayores problemas es la forma en cómo ha sido su transición de la infancia a la pubertad. La contención con límites y el acatamiento de la ley que transmiten los padres dentro del ambiente familiar es fundamental, por ello su soporte y apoyo es vital (Raffo, Iglesias, 2011).

Al respecto Gómez (2010) manifiesta que las deficiencias familiares ya vividas en la niñez, pubertad favorecen la aparición de una manifestación de una estructura caracterológica antisocial. Los errores pasados en su crianza le impiden hallar sustento en el desequilibrio presente y lo hace vulnerable a las influencias negativas externas, que inciden en su lábil personalidad, alimentando la disconformidad social recibida del grupo primario y que irrumpen como delincuencia manifiesta (p. 119).

Por todo lo mencionado, es evidente que la familia juega un rol crucial en la crianza del adolescente, pues de la calidad de esta dependerá que la persona pueda superar cualquier situación de riesgo que pudiera presentarse durante esta etapa. Por ello es fundamental educarlos adecuadamente formándolo en hábitos con el ejemplo debido y la respectiva orientación (Arias, 2013:24).

A. Organizaciones delincuenciales juveniles: bandas y pandillas

Una característica de la delincuencia en esta etapa es la proliferación de las pandillas y bandas, que son manifestaciones de la insatisfacción de los jóvenes frente a la realidad actual y el futuro incierto que le ofrece la sociedad.

Las pandillas en su mayoría son conformadas por adolescentes que se implican en hechos delictivos. Solo en Lima, existen 12,795 pandilleros, de los que el 88% tienen entre 12 y 24 años. Estos pandilleros están agrupados en 390 pandillas juveniles. Dentro de los factores de riesgo para que un adolescente ingrese en una pandilla, están el abandono y el descuido durante su desarrollo, así como otros de tipo psicosocial que se encuentran mediados por el quehacer de la familia (Arias 2013:28).

Las bandas:

Son un lazo social para los jóvenes y un cauce por donde transita su agresividad hacia los adultos. En ellas se da la seguridad de un territorio, la lealtad respecto a un grupo. La banda les brinda lo que no encontraron en sus hogares: confianza, libertad, compañerismo, ayuda.

Dentro de cada banda hay una detallada distribución de funciones que permiten a cada miembro manifestar sus aptitudes y peculiaridades a la vez que realizarse de acuerdo con sus cualidades. Siendo el líder el que más sabe y el más audaz al momento de dar un golpe (Gómez 2010:126).

Las pandillas

Las pandillas son agrupaciones de jóvenes que se reúnen para participar en actividades violentas y delictivas, están constituidas comúnmente por niños y jóvenes entre trece y veinte años que en su mayoría proceden de las zonas urbano marginales de las ciudades. Inicialmente pertenecen a una misma cuadra o barrio con el que se identifican y defienden frente a incursiones de pandillas rivales de otros barrios.

Los niños y/o adolescentes que se insertan dentro de las pandillas en su mayoría proviene de hogares disfuncionales, es decir, familias donde no se desarrollan interacciones adecuadas con los padres, y estas no representa el soporte emocional que necesitan los jóvenes en la difícil etapa de adolescencia que están viviendo.

Al respecto, Gómez (2010:118) manifiesta que frente a la evolución psicobiológica que sufre el adolescente, frente a la medio familiar que reacciona muchas veces agresivamente por sus excesos, el adolescente necesita descubrir los medios para afirmarse y encontrar una seguridad e identidad es aquí donde los grupos bandas o pandillas se configuran en ese refugio o lugar donde fortalecen su identidad y autoestima (Gómez, 2010:118). La pandilla asume el rol del hogar y ofrece gracias a la solidaridad, un sustituto del mismo (Gómez 2010:127).

La mayoría de jóvenes que son parte de estas llegan a delinquir en algún momento; por lo que se la considera causante para que los jóvenes cometan delitos y vayan contra las buenas costumbres y normas establecidas y aceptadas socialmente (Chiú, 2010:59). El clímax de la violencia se da cuando se enfrentan a estas pandillas rivales para lo cual hacen uso de diferentes tipos de armas causando grandes destrozos y daños a la vía pública y personas del lugar.

En su organización incorporan elementos del ámbito delincuencial: tienen un líder, puestos de jerarquía y designación de roles. Manejan una serie de normas donde se valora el honor, se condena la traición, se espera la solidaridad entre ellos. Tienen una imagen peculiar por la particular forma de vestir, su lenguaje y gestos (Villegas, 2005:76)

Lo más preocupante de las pandillas es que los niños y adolescentes que las integran con el transcurso de los años pasan a conformar bandas de delincuentes, las que llegan a configurarse en organizaciones delincuenciales de alto grado. Es decir, la pandilla representa el primer peldaño de la carrera delictiva de un adolescente.

“Las pandillas están desapareciendo y muchas **se están convirtiendo en bandas delictivas**. Antes eran grupos de amigos del barrio que tomaban en la calle, apedreaban a sus rivales y podían cometer ciertos delitos comunes, pero ahora los amigos se agrupan para robar, cometen delitos más graves, como la extorsión, y se enfrentan a balazos” (Tong, 2016).

Esta realidad se evidencia con gran magnitud en El Salvador y Perú, donde la delincuencia juvenil está en crecimiento.

2.3.2 Factores de riesgo

Existen numerosos factores que pueden contribuir e influir en las conductas violentas de los jóvenes. Dentro de ellos tenemos los factores que anteceden, determinan o condicionan el desarrollo de comportamientos violentos, a estos se les denomina factores de riesgo.

Los factores de riesgo son variables, es decir, circunstancias del sujeto y de la situación que se relacionan con una mayor probabilidad de cometer un hecho violento. Según Andrews y Bonta (1995), expertos en investigación criminológica, los principales son:

- 1.- Actitudes antisociales/pro-violentas, valores, creencias y estados emocionales alterados en sintonía con comportamientos violentos.
- 2.- Factores de personalidad (temperamento) que facilitan la aparición de comportamientos violentos (psicopatía, TDAH, mala socialización, impulsividad).
- 3.- Historia de comportamientos antisociales individuales: variedad de delitos y faltas, número e intensidad de conductas violentas.

4.- Factores familiares: criminalidad familiar, falta de cuidados y atención, deficiente estructuración familiar, abandono y malos tratos, etc.

5.- Bajos niveles educativos, desempleo, falta de recursos económicos.

En esta clasificación se destacan los factores que provienen de variables de la misma persona, educación y los que se relacionan con la familia.

Al respecto, Gómez (2010) manifiesta que la conducta de los adolescentes depende de factores biológicos y sociales que se amalgaman a través de la personalidad (p. 49). Es así que el delito o la conducta delictiva es el resultado de un conjunto de factores de índole social, biológica y física, los que se interaccionan simultáneamente.

De los diversos factores de riesgo identificados por diversos autores con base a estudios científicos podemos identificar tres grandes grupos: los de índole individual, familiar y social. Su importancia radica en la influencia que ejercen en la conducta delictiva. A continuación, se detallan cada uno de ellos.

A. Factores de riesgo individual

Dentro de este factor de riesgo individual se identifican diversas variables que tiene que ver con aspectos biológicos, de interacción, y características de la personalidad de los adolescentes (Cuevas en Silva 2003: 34):

A.1 Variables biológicas

Aquí se considera el temperamento. Un niño con temperamento difícil, presenta respuestas intensas, negativas, y una difícil adaptación a variaciones de rutinas y medioambientales. Asimismo, según investigaciones, la conducta agresiva temprana, la hiperactividad y el trastorno de déficit de atención, son fuertes predictores de la conducta antisocial, sobre todo, si aparecen en múltiples contextos y persisten más allá de la edad (Cuevas en Silva, 2003:35).

Sin embargo, cabe precisar que el temperamento condiciona la criminalidad, pero no la determina (Samudio, 2001). Ciertamente, cada uno de estos factores interactúa con los demás, de modo que los factores sociales y biológicos determinan las manifestaciones psicológicas de la violencia.

A.2 Variables de la personalidad

La personalidad se entiende como el conjunto de características relativamente estables que nos definen como personas: ¿cómo somos? En ella tenemos dos aspectos fundamentales: la autoestima y el lugar de control.

En los adolescentes con conductas violentas se puede identificar una baja autoestima. No se sienten queridos y valorados por los demás ni por ellos mismos, por lo que tienen problemas para socializar y abrirse con los demás. Suelen presentar sentimientos de frustración que se desencadenan muchas veces en reacciones violentas.

La baja autoestima es un fuerte predictor de los trastornos de la personalidad y síntomas psicopatológicos como: problemas psicosomáticos, obsesiones, depresión, ansiedad, ideación paranoide, neuroticismo, psicoticismo y conducta antisocial (Arias 2013:27).

Estas adolescentes atribuyen lo que les sucede a causas externas, que están fuera de su control o dominio, por ello sienten que no pueden hacer mucho para cambiar sus vidas y lo que pasa a su alrededor, asumiendo una actitud pesimista frente a los problemas (López, 2011:78).

A.3 Variables cognitivas

Se refiere a desconocimiento, creencias erróneas y distorsiones cognitivas respecto a determinados temas. Es decir, lo que sabemos, creemos y pensamos. Por ejemplo, muchos piensan que solucionar los problemas a gritos es normal, no conocen los

efectos negativos en la persona, ello es un error de conocimiento. Por otro lado, tener una visión negativa de la cosas, comportarse de acuerdo con contravalores a favor de la violencia son errores de pensamiento.

A.4 Variables afectivas

Se refiere a las dificultades para controlar emociones negativas como la ira y el enfado, no saber canalizarlas adecuadamente. Así como, a la incapacidad para empatizar con el otro y sentirse en algún grado afectado o preocupado por lo que le pasa, generalmente los jóvenes con problemas de violencia no se sienten afectados por lo que causan en los demás.

En suma, ser incapaces de controlar emociones o establecer empatía con otros produce relaciones inadecuadas con pares, aislamiento, conflictos frecuentes, o asociación con grupos de pares desajustados, lo que está asociado directamente con conducta antisocial.

B. Factores de carácter familiar

La familia influye determinantemente en el desarrollo de su personalidad, al ser el primer y principal espacio de educación y socialización del niño, donde recibe las primeras enseñanzas, los primeros ejemplos y adquiere las primeras nociones de moral, valores, disciplina y autoridad.

“(...) el marco sociocultural y el más próximo grupo de pertenencia de la persona es la familia y las mutaciones que en ella se produzcan repercuten en el inexorablemente (...) La personalidad del menor está condicionada a las particularidades de la interacción de la familia (...) En la niñez los padres constituyen una parte importante del yo del menor por lo que cualquier abandono de ellos será un real cercenamiento para ellos (...)”
(D'Antonio, 1992: 72).

Las actitudes y conductas de los padres juegan un rol crucial en el desarrollo afectivo cognitivo y conductual de los jóvenes. En ese sentido, las normas y valores distorsionados adquiridos en la familia sirven de base para evaluar los comportamientos futuros del individuo (Mejía, 2005:302). Las conductas violentas son aprendidas (López 2011:85).

Por lo mencionado, la forma en cómo se vive la etapa de la adolescencia depende mucho de cómo se ha vivido etapas precedentes. El grado en el que ese proceso resulte más conflictivo dependerá del apoyo que se tuvo en la familia. Por ende, la crianza es fundamental para superar cualquier situación de riesgo que pudiera presentarse (Arias, 2013:26).

Existe un consenso en cuanto a las investigaciones sobre pandilleros, respecto a que la mayoría de ellos provienen de familias donde se desarrolla un alto contenido de violencia; crecen en un ambiente donde es habitual ver al padre insultar y pegar a la madre, y también ellos experimentan este tipo de trato de sus padres y/o tutores mayores, dándose el caso también del abuso sexual (Villegas, 2010:81).

Como se aprecia la educación, el afecto y demás interacciones que el niño reciba en la familia marcarán definitivamente el desarrollo de su personalidad, En esto radica la importancia trascendental que tiene la familia en el desarrollo de la persona y de las acciones que este pueda cometer a futuro.

De acuerdo al resultado de diversas investigaciones (Villegas, 2010; Cuevas, 2003; Gómez, 2005; Arias, 2013) existen una serie de variables familiares que repercuten en el desarrollo de conductas violentas en la adolescencia. Dentro de ellas tenemos: el tamaño de la familia, el orden del nacimiento de los hijos, el trabajo de las madres y la ausencia de uno de los progenitores, donde las prácticas de crianza inapropiadas y los conflictos familiares son los factores precipitantes, agravantes y mantenedores de la agresividad y la conducta antisocial en los adolescentes.

a. Estructura de la familia

La estructura familiar ha ido variando con el transcurso de los años, de uno patriarcal ha virado hacia un tipo de familia nuclear permisiva que privilegia la autonomía de la juventud. Sumado a ello la estructura económica y social ha determinado un nuevo papel a la mujer en el cual ella es la protagonista en la economía del hogar igual o más que el varón. Esto ha provocado la necesidad de delegar o compartir funciones esenciales de la familia con las escuelas, y darle a sus hijos mayor capacidad de autodecisión.

En ese sentido, la estructura de la familia tradicional: padre, madre e hijos ha variado con el transcurrir de los años, generándose diversas de formas como: monoparental, extensa, con divorcio, madre soltera, y en el caso de familias extensas por uniones sucesivas. Ello no sería de mayor preocupación sino fuera porque las investigaciones demuestran que tales tipos de estructuras están relacionados con prácticas parentales deficientes y carencia de red de apoyo sólidas (Cuevas, 2003:36).

Según Gómez (2010:74) entre los jóvenes delincuentes son muy numerosos los que provienen de hogares incompletos. Los huérfanos de ambos o de padre o madre. Asimismo, los que sufren el abandono de sus padres, pues pasan la jornada laboral de largas horas alejados de sus hijos.

De lo anterior podemos deducir que es muy importante en el desarrollo de la conducta violenta la estructura familiar. Es decir, cómo está conformada la familia; si es monoparental, extensa, con divorcio, madre soltera, y en el caso de familias extensas por uniones sucesivas.

Sin embargo, se debe destacar que de acuerdo a los estudios acerca de la relación entre estructura de la familia y delincuencia juvenil, se evidencia que las características estructurales de la familia en relación con la delincuencia están supeditadas al efecto de las variables de funcionamiento familiar (Mirón 2005:94).

b. Disociación familiar

La desintegración familiar es una de las causas más frecuentes de los delitos en los adolescentes, ya que, la separación de los padres produce que el niño no reciba el amor, educación, cuidado y guía suficientes de ambos, lo que hace que crezca en un ambiente desfavorable. Este hecho, muchas veces produce resentimiento con los suyos y la sociedad por el sufrimiento debido a la separación, predisponiéndolo, a veces, a cometer actos delictivos como canalización de su dolor, rabia y frustración.

Según un estudio realizado por Mejía (2005)

“la desintegración familiar es una característica central en la formación de los espacios sociales de los jóvenes pandilleros. Los adolescentes (...) se encuentran abandonados y crecen en un ambiente de confusión y, lo que es peor, sin discernimiento moral, de lo que es correcto o incorrecto, legal e ilegítimo. La familia para ellos no representa un centro de fuerte identidad y de propósitos comunes, al contrario se esparce un contrasentido de inseguridad, desamor, conflicto y, sobre todo, empuja a los jóvenes a crecer rápido y llevar la violencia como parte constitutiva de "ser mayor". Los jóvenes pandilleros se encuentran marcados por las condiciones del ambiente familiar desestructurado en el que se desarrollan” (p.394).

Como se aprecia, muchos jóvenes de hogares desintegrados pasan a formar parte de pandillas, donde encuentran un espacio para suplir el amor y afecto no recibido, así como, para canalizar su ira y frustración por el dolor que les causo la desintegración de su familia. Así, la pandilla se convierte en un espacio para descargar la frustración que se tiene.

Este hecho no es nada nuevo, ya que, en el año de 1948 el Dr. Hugo Paiggio exdecano de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú, realizó una investigación donde se analizan diversos casos de numerosos delincuentes juzgados por los Jueces de Menores, en el que el autor concluye que el hogar incompleto es quizás la causa inmediata más frecuente de la delincuencia juvenil en Lima y Callao. Según el

estudio la mayor parte de los jóvenes delincuentes vivían en hogares incompletos o disueltos (Piaggio, 1948:18).

En la actualidad, esta conclusión se mantiene, pues según las investigaciones de Gómez (2010) cuando el hogar se deshace es la personalidad misma del niño la que se desintegra al unísono. No es lo mismo para un niño ser querido separadamente por cada uno de sus padres que ser amado en común por ellos. Cuando la dosis de amor se encuentra fraccionada, cuando la estructura familiar se ha transformado le falta un elemento que le da al niño estabilidad armonía lo que se denomina el “elemento asegurador”. (p. 85).

Si bien el provenir de hogares separados o rotos influye en la conducta violenta no es determinante. Pues, otros estudios sobre el tema concluyen que los efectos de los hogares rotos sobre la delincuencia van a variar significativamente dependiendo de la naturaleza de las relaciones entre los padres e hijos anteriores a la ruptura, así como, las condiciones en el hogar con un solo padre. Es decir, los jóvenes que provienen de hogares no rotos donde los padres no mantienen relaciones felices presentan mayor delincuencia que los jóvenes que proceden de hogares rotos descritos como felices. Entonces es más importante la calidad que la cantidad de figuras parentales presentes en el hogar (Mirón 2005:91).

C. Violencia familiar

Los conflictos maritales y las familias disfuncionales –aquellas cuyas interacciones son anómalas, violentas o indiferenciadas– generan gran ansiedad en los niños. Esta ansiedad tiene implicancias negativas en el ámbito psicosocial y afecta las relaciones con los pares y la competencia social del menor, tanto durante la niñez como en etapas posteriores como la adolescencia y la vida adulta (Arias, 2013:30).

Cuando los niños son testigo de violencia intramarital tienden a copiar estos patrones violentos y desarrollar otras patologías. Los niños que han visto como sus padres golpean a sus madres, desarrollan sentimientos de culpa, agresividad, problemas en el

desarrollo, la salud, deficiencias perceptuales y motoras, bajo rendimiento escolar, problemas psicológicos como ansiedad, depresión y baja autoestima (Frías et al., 2003).

Los factores asociados al desarrollo de la delincuencia tienen que ver con modelos parentales hostiles, que imparten una disciplina drástica y que son alcohólicos (Frías et al., 2001). En otro estudio se determinó que un clima familiar desfavorable facilita la aparición de conductas de afrontamiento disfuncionales en los adolescentes (Arias 2013:25).

D. Interacciones padres e hijos

Como se aprecia líneas arriba, tanto la estructura familiar como la disociación en la familia influyen en la generación de la conducta delictiva, pero no la determinan. Un factor más relevante, según las investigaciones, es la calidad de las interacciones que se produzcan entre los padres y los hijos, y que son los que en realidad van a tener mayor influencia en la generación de futuras conductas delincuenciales o violentas en general.

A este conjunto de interacciones se les denomina clima familiar, es decir, al estado resultante de las relaciones que se dan entre los miembros de la familia. El mismo que refleja el grado de comunicación, cohesión y de organización de la familia, así como, del control que ejercen unos sobre otros.

El clima familiar comprende el conjunto de los elementos de la atmósfera de interacción padres e hijos. Las modalidades de esta interacción se clasifican en estilos parentales. Clima emocional, cariño, seguridad, reciprocidad, disponibilidad, respuesta a las necesidades de los hijos, comunicación efectiva, vivencia de rutinas y rituales son elementos que propician o impiden el proceso de socialización y de educación (Bernal y Rivas, 2013:97).

Al respecto Mejía (2005:397) manifiesta que “El sentimiento de aislamiento y falta de comunicación familiar evolucionan hacia conductas de enfrentamiento con las mismas instituciones de la sociedad peruana”.

En general, las interacciones hacen posible la socialización, en la cual los padres son agentes fundamentales, y de cuyo papel depende la incidencia de la familia sobre la delincuencia. En la socialización los padres desarrollan en sus hijos actitudes, habilidades y conductas necesarias para su adecuada integración en la sociedad. Es en este proceso que entran en funcionamiento mecanismos (interacciones afectivas y disciplinarias) encaminados a promover la internalización de las normas (Mirón 2005:96). Por ello, es fundamental tener en cuenta qué tipo y qué calidad de interacciones se dan entre padres e hijos.

D.1 Interacciones afectivas: apego

El factor de riesgo más directamente relacionado con el surgimiento de la conducta antisocial es la calidad de la relación afectiva desarrollada entre padres e hijos. El apego es fundamental en la relación entre padres e hijos. Se entiende por apego el vínculo afectivo que se establece entre padre/madre e hijo que se traduce en que el niño trata de mantener la proximidad con la madre o el padre porque le proporciona amor y seguridad (Bernal, Rivas, Urpi, 2012: 121).

Las investigaciones al respecto confirman que la ausencia de apego entre padres e hijos tiene un impacto sobre la delincuencia juvenil: genera conflicto y este a su vez incrementa la probabilidad de delincuencia juvenil (Mirón 2005:96).

El niño necesita ser amado y amar, cuando no recibe ese amor y no encuentra a quien contarle sus problemas y a quien amar, este niño sufre serios trastornos, y en general se hace difícil la socialización. En ese sentido, el apego es importante y beneficioso porque incrementa el nivel de comunicación y confianza entre padre e hijos posibilitando a los padres controlar la conducta del hijo, y que estos los tengan psíquicamente presentes, así los padres estén ausentes. Incluso ya hace años Bandura y Walters (1959) mediante la teoría del aprendizaje social abordaron el estudio de las interacciones afectivas en la familia y la delincuencia del adolescente, encontrando

que los delincuentes tenían padres rechazantes y menos afectivos que los no delincuentes (Mirón 2005:101).

Ahora bien, los vínculos de apego se mantienen fuertes hasta los 15 años, por lo tanto, si se ha forjado un fuerte vínculo afectivo entre padres e hijos, su tránsito por la adolescencia se hará sin excesos ni tribulaciones (Arias, 2013:31).

En síntesis, se puede decir que la existencia de una relación deficiente de interacción afectiva en la familia es un dato consistente y propulsor de una delincuencia futura. “La carencia afectiva de carácter absoluto conduce a un deterioro integral de la personalidad del niño, este deterioro se convierte en agente generador de conductas desviadas” (D'Antonio, En Vásquez 2003:11).

Finalmente, la existencia de relaciones afectivas adecuadas entre ambo padres y entre padres e hijos se asocia con no –delincuencia, mientras que el conflicto y /o relaciones no afectivas se asocia con conducta delictiva (Mirón 2005:108). Por lo que es crucial, para un tránsito del adolescente hacia la juventud tranquilo y sin crisis, que en la niñez se haya establecido un adecuado apego entre padres e hijos.

D.2 Interacciones normativas: estilos disciplinarios, supervisión,

Las técnicas disciplinarias y las sanciones que se establecen en el hogar por los padres constituyen el principal mecanismo mediante el cual se promueve la creación en el hijo de los controles internos que posteriormente le permitirán dirigir su conducta de un modo socialmente aceptable (Mirón 2005:109).

Independientemente del tipo de hogar al que el adolescente pertenece, los adolescentes cuyos padres son afectivamente cálidos y democráticos y ejercen un nivel adecuado de control y supervisión son los que informan de menor malestar psicológico y menor involucración en actividades delictivas (Mirón 2005:94).

De acuerdo a diversos estudios (Vázquez 2013, Mirón 2005, Pueyo 2005) existen una serie de factores específicos en lo que respecta a los estilos disciplinarios que relacionan a la familia con futuros comportamientos desviados:

- **Disciplina autoritaria:**

Este tipo de disciplina se caracteriza porque el hijo es subordinado al antojo del padre, quien restringe su autonomía y exige su obediencia. Los padres utilizan la violencia como forma de relacionarse con su hijos o entre ellos mismos, recurren al poder y a la agresión para resolver conflictos, o incluso, animan a los niños a comportarse violentamente. Esto produce “ una situación de tensión dentro de la familia en la que los niños desarrollan una agresividad latente contra sus progenitores, que al no poder sacar a la luz dentro de casa, tienen necesariamente que exponer en sus relaciones con los demás, teniendo un comportamiento agresivo, que en un futuro desarrollarán con sus propios hijos (Vázquez 2013:8).

El ejercicio de la disciplina utilizando castigo físico, amenazas y órdenes injustificadas están relacionadas con conducta hostil y comportamiento disruptivo en los niños. De acuerdo a los estudios de Silva (2003:37) el control coercitivo es un fuerte predictor de conducta agresiva en niños y que lo entrena para que luego pueda utilizarlo como estrategia básica de interacción y como medio para lograr control de situaciones aversivas.

Al respecto, el estudio de Pueyo (2005) concluye que haber sufrido castigos físico severos o presenciado actos de violencia en el hogar, falta de supervisión, y vigilancia de parte de los padres y asociación con compañeros delincuentes son factores importantes que contribuyen a la violencia juvenil (p. 20).

“En aquellos casos en los que los padres tienen un comportamiento violento, mediante frecuentes y duros castigos físicos (sin motivo aparente o por verdaderas nimiedades), los niños aprenderán (...) que la violencia representa una medida eficaz para resolver conflictos” (Vázquez, 2013:7)

En general, las personalidades antisociales se desarrollan en ambientes donde hay abuso infantil, humillaciones, castigo físico, problemas económicos y rupturas familiares. La presencia de hostilidad y rechazo en la familia incrementa 17%, la ocurrencia de una conducta antisocial. Así pues, la estimulación de la agresividad, el poco uso del razonamiento y el elogio, la separación o divorcio de los padres, los ataques verbales y ridiculización como método de crianza son nocivos para el desarrollo psicológico del adolescente y su correcto ajuste a la sociedad (Arias, 2013:31).

Se concluye que un clima familiar violento con estilo disciplinar autoritario caracterizado por gritos, imposiciones, tanto, entre padres como de padres a hijos producen en los hijos conductas violentas que se externalizan en la relación que establecen dentro de su familia y con las demás personas de la sociedad en general.

- **Disciplina permisiva**

Este tipo de disciplina se caracteriza porque impone mínimas restricciones a la libertad del hijo. La debilidad de los padres en la disciplina es un factor que a menudo se encuentra entre los jóvenes delincuentes. Los padres abdican de su autoridad, preocupados por su propia tranquilidad, temen los conflictos, existe incapacidad para conciliar el cariño y la firmeza.

Este tipo de disciplina produce en el niño egocentrismo y creer que es el centro del mundo y que solo tiene derechos mas no deberes con los demás. Explota la debilidad de los padres los manipula para conseguir sus caprichos y cuando no es satisfecho en sus requerimientos explota en cólera y pataletas, así el niño se instala en la facilidad y el robo se hace el medio más rápido para satisfacer sus deseos (Gómez, 2013:89).

La incoherencia entre lo que dicen y lo que exigen los padres, la falta de regularidad y los tratos diferenciales entre unos hijos y otros, son fuertes alicientes de la agresividad, ya sea que generen frustración o que no ejerzan una orientación efectiva.

La inconsistencia intraparental en las pautas de disciplina del niño y el estilo parental inadecuado muestra una relación directa con el desarrollo de problemas en la infancia (Silva, 2003:37).

Como se aprecia los patrones de crianza ineficaces facilitan la presencia de desórdenes antisociales. Dado que estos ocurren varios años durante la infancia y la niñez temprana, la conducta agresiva se termina consolidando a los 8 años de edad (Arias, 2013:31).

Además, la indulgencia de los padres para con la agresividad y el consumo de alcohol y otras drogas en la adolescencia propician la conducta antisocial.

En síntesis, una disciplina excesivamente estricta o excesivamente permisiva se relaciona directamente con la conducta desviada del hijo (Mirón 2005:112). Es decir, la conducta desviada es más probable entre aquellos jóvenes que proceden de hogares en los que existe conflicto y ausencia de apego padres-hijo, así como disciplina y supervisión excesivamente estricta, laxa y/o errática. (Mirón 2005:121).

Finalmente, las condiciones familiares irregulares desempeñan un papel importante en la etiología de la delincuencia, casi todos los estudios evidencian una alta correlación entre el hogar deshecho, vicioso, con violencia y la frecuencia del delito. (Gómez 2010: 89).

Como se precia, la evidencia empírica es suficiente para afirmar que la familia es un factor importante en la génesis de la delincuencia juvenil, sobre todo en lo que respecta a la inadecuada actuación de los padres como agentes de socialización directamente responsables de la relación observada entre ambiente familiar y delincuencia juvenil (Mirón 2005:126). Por ello podemos manifestar que el funcionamiento familiar saludable es un factor protector para los jóvenes que tienen un contexto estructural desfavorable, previniéndoles de implicarse en acto delictivos.

C. Factores sociales

Los factores sociales son aquellas variables del entorno o contexto que van a influir en la generación de conductas delincuenciales en los jóvenes. Son variados y complejos como es la sociedad misma. Solo se tomará en cuenta aquellos en los que los estudios han evidenciado su importante influencia en la delincuencia juvenil.

Cabe destacar que “los factores sociales son capaces de determinar la formación de una conducta antisocial, pero este no es el único responsable sino la interacción entre el ambiente representado durante los primeros años de vida por la personalidad de los padres y los deseos instintivos infantiles. El efecto que tendrá la crisis ambiental dependerá de la sensibilidad, receptividad y reactividad del sujeto, el estímulo exterior se encuentra ligado a la capacidad receptiva del menor según su personalidad” (Gómez 2010:52).

Los factores sociales que se desarrollarán son la pobreza, el sistema económico, la violentización de la sociedad y los medios de comunicación. A continuación, se explica cada uno:

C.1 Pobreza

Una variable común en los sectores donde se desarrolla la delincuencia juvenil es la pobreza. La mayoría de niños y jóvenes que se encuentran inmersos en actos delictivos y violentos viven en zonas pobres de la ciudad, en donde se encuentran la mayor cantidad de hogares de nivel socio económico bajo y medio bajo.

Un factor común en los países de América Latina es la desigualdad que impera dentro del mismo país, mientras, por un lado, existen grupos sociales que pueden acceder a una salud y educación de calidad, por otro lado, existe una gran mayoría de jóvenes que viven en barrios marginados, populares, con oportunidades muy limitadas.

Esta pobreza muchas veces genera anomia en lo jóvenes debido a que la sociedad, y en especial, los medios de comunicación, seducen a los jóvenes con propuestas de un cierto estilo de vida occidental mercantil, lo que genera en ellos deseos por obtenerla,

y al intentar alcanzarla se percatan que no tienen las condiciones necesarias por su bajo nivel económico, generando frustración. En consecuencia, estos jóvenes usan medios ilegales para alcanzarlos, cayendo en la delincuencia (Villegas, 2010:78). Es decir, muchos de estos niños y jóvenes se organizan en pandillas o bandas para de manera ilícita adquirir bienes que difícilmente obtendrían con dinero lícito.

“La delincuencia juvenil se ubica, por lo menos en América Latina, dentro de un contexto social caracterizado por grupos de niños y adolescentes ubicados dentro de niveles de miseria o pobreza, desempleo, narcotráfico, concentración urbana, baja escolaridad analfabetismo; agresiones sexuales y desintegración familiar. A estos grupos sociales se les ha negado todos los derechos humanos, tales como el derecho a la vida, la salud, la educación, la vivienda, en fin; el derecho al desarrollo” (Chú, 2010).

Debido a las ínfimas condiciones económicas en que viven estas familias, los padres se ven obligados a pasar muchas horas de trabajo fuera del hogar, lo que conlleva a una ausencia prolongada y falta de monitoreo de las conductas y comportamiento de sus hijos. Asimismo, los jóvenes sufren la exclusión debido a la inequidad en el acceso a una educación de calidad, a buenos servicios de salud, verdadera participación social y política y demás oportunidades que le permitan progresar. (Ceapaz, 1998:21)

Según la investigación del sociólogo Julio Mejía (2001) las familias de los pandilleros son en su mayoría pobres, sus padres (que generalmente son convivientes) no ganan lo suficiente para satisfacer las necesidades básicas del hogar por lo que deben dedicar la mayoría de horas del día al trabajo, esto hace que sus hijos no estén con ellos prácticamente todo el día. Además, es muy frecuente la violencia del padre contra la madre lo que muchas veces termina en la separación. Esta ineficiencia de la familia es suplida por la pandilla (Villegas, 2005:79).

La concentración de la pobreza en estos lugares lleva a sus habitantes a experimentar una ruptura con la legalidad y buscar vías no legítimas para mejorar sus condiciones

de vida, por ello, no es raro que la delincuencia juvenil, se concentre más en estas zonas, como son los asentamientos humanos, zonas periféricas de las ciudades, caracterizadas por altas tasas de desempleo, bajos ingresos, inseguridad, vivienda y servicios básicos mínimos, ausencia de un trabajo de calidad, alta precariedad ambiental, etc.

En los barrios populares de estas zonas se reúnen jóvenes con educación de mala calidad y con pocas oportunidades para acceder a un trabajo digno. Ellos tienden a organizarse en bandas, pandillas, y otros tipos de organización para la venta de mercancías ilegales, de drogas, y/o trabajo en actividades criminales (Alvarado, 2012:255).

La lejanía con que los jóvenes ven la justicia y la política está asociada a la insuficiencia de ámbitos institucionales de socialización. Estas condiciones debilitan la adhesión a los marcos normativos generales, transformando los patrones de socialización, favoreciendo procesos fuera de la tradicional y normativa socialización familiar de barrio de la ciudad; llevando a los jóvenes a explorar nuevas vías, como las ilegales, para reducir la distancia entre su participación simbólica y la satisfacción de necesidades básicas y simbólicas. En esta condición, la calle, la esquina, el barrio es para los jóvenes pobres el forjador de identidades y sentido de pertenencia.

Al respecto, en condiciones de pobreza y exclusión, el futuro de los jóvenes pandilleros es bastante sombrío. Por un lado la existencia de redes de delincuencia organizada los presiona y, por otro lado, está la resignación, el abandono y el uso de la violencia contra sí mismo, es decir el consumo de drogas, el alcoholismo y hasta el suicidio. (Mejía, 2005:402-403).

C.2 Sistema económico:

El modelo liberal imperante y las demás ideologías que se expanden como el consumismo, relativismo, entre otras, han distorsionado una serie de conceptos importantes en la vida del joven. "(...) una sociedad que con frecuencia está

intoxicada por el consumismo y el hedonismo, la riqueza y la extravagancia, las apariencias y el narcisismo (...)” (Papa Francisco, 2015).

Este sistema económico demanda jóvenes alienados, inconscientes y vacíos de espíritu, pero sí consumidores, por lo que direcciona sus preferencias hacia bienes tangibles que cumplan las expectativas de un hedonismo cada vez más creciente. Lo que se le vende al joven, a través de los medios de comunicación y las tecnologías, es un estilo de vida irreal lleno de comodidades y superficialidades. El cual los atrae y por el que hacen todo lo posible de imitar, a fin de conseguirlo, para lo cual muchas veces incurren en una serie de delitos.

Este sistema produce una publicidad que pretende reducir al adolescente a ser un consumidor, fomenta acciones de compra no de mejora. Este consumismo encuentra en el mercado adolescente la posibilidad de manipular. Interesa el potencial económico del adolescente más que la imagen de la persona y su bienestar interior.

El adolescente está formando su identidad y necesita anclar en un proyecto de vida, su interioridad demanda una orientación una guía que llene sus expectativas, pero no con bienes tangibles, sino con fines trascendentes. Sin embargo, el sistema le vende lo contrario. “El adolescente necesita interioridad y la sociedad le vende exterioridad y superficialidad (...) así lucha con el desequilibrio que le produce la misma sociedad” (Gómez 2010:47).

Finalmente, la adolescencia manipulada por la sociedad consumista se convierte en un reflejo vivo de esa sociedad que valora el dinero y el prestigio y el poder; y que tiene que luchar con una adolescencia que busca por identificación ese mismo dinero, prestigio y poder.

C.3 Violentización de la sociedad

La sociedad muestra en todas partes la agresión y violencia, sobre todo, en los medios de comunicación, se comunica diariamente un gran océano de violencia.

Así, los jóvenes desde su niñez estén expuestos a una serie de hechos que poco a poco van minando su sensibilidad y lo hacen más proclive a cometer actos violentos.

En ese sentido, una de las características más saltantes de la sociedad actual es la “cultura de la muerte” que se vende diariamente. Este término se refiere a una mentalidad, a una manera de ver al ser humano y al mundo, que fomenta la destrucción de la vida humana más débil e inocente por parte de los más fuertes y poderosos, de los que tienen voz y voto. Fue el Papa Juan Pablo II en su Encíclica El Evangelio de la Vida, publicada el 25 de marzo de 1995 quien habló por primera vez en estos términos. Aunque la "cultura" de la muerte se ha extendido por toda la historia de la humanidad, ha sido en los últimos siglos que está ha asumido unas características sin precedentes.

Lo peor es que una gran parte de la sociedad la justifica en nombre de una falsa libertad individual y que incluso ha logrado, en muchos países, que el gobierno la legalice y que un gran sector de la comunidad médica la practique. Asimismo, esta violencia que se vive en diferentes niveles llega a los adolescentes y se exterioriza de diferentes maneras, siendo una de ellas el pandillaje.

En general, los jóvenes delincuentes solo expresan los valores que la sociedad refleja.

C.4 Medios de comunicación

Los medios de comunicación han alcanzado una gran influencia en la sociedad, tanto así que algunos lo han llamado el cuarto poder más importante e influyente. La mundialización, que se caracteriza, entre otras cosas, por una mayor interacción entre las personas y la libre circulación de la información, ha traído consigo la masificación de la información y del contenido de entretenimiento, como el cine. Ello no debería preocuparnos; sino fuera porque en general estos medios de comunicación en vez de promover la paz, el amor, promueven todo lo contrario: la superficialidad, el hedonismo, la cultura de la muerte, en general, la violencia en

todas sus formas y manifestaciones. Promoviendo un modelo de vida en su relación con la sociedad, basada en la transgresión y violación de la norma y leyes vigentes.

Lo más preocupante de la influencia que irradian la televisión, las Tics, el cine, etc. mediante sus programas, imágenes, contenidos y mensajes es que los más vulnerables a esta son los niños y adolescentes, pues se encuentran en pleno proceso de formación y consolidación de su identidad, en ese sentido su influencia se hace más nefasta

“(...) con la aparición de los medios de comunicación masivos, las películas y en especial la televisión, la cantidad de contenido agresivo diario consumido por los grupos de estas edades ha aumentado dramáticamente. Como la violencia real, especialmente entre la juventud está también aumentando al mismo tiempo, parece posible correlacionar ambas, la violencia de los medios y la conducta agresiva (...) Miles de estudios han demostrado el riesgo de la violencia en los medios que estimula la agresividad.” (Groebel, 1999:5).

Por un lado, presentan una serie de contenidos donde se vende un mundo irreal, lleno de comodidades y superficialidades basado en el consumo. Ello genera la falsa idea en la juventud de que la felicidad es acumular bienes materiales. Esto genera frustración y ansiedad en el sector de la población más joven que vive en la pobreza y que no puede alcanzar ese nivel de vida. Por lo que muchos de ellos cometen una serie de actos delictivos, como el robo para conseguir esos bienes anhelados.

Por otro lado, muestran diariamente la violencia y la agresión como algo normal del día a día, donde mayormente solo se ve lo negativo de la sociedad, de la especie humana. Las publicaciones de la mayor parte de los periódicos detallan hechos violentos de manera inescrupulosa, así como, se presentan fotografías con alto contenido de violencia, las mismas que ocupan muchas veces las primeras planas.

Todo esto afecta profundamente la conducta y actividad futura del niño y va poco a poco insensibilizando a los más jóvenes que ven esto como algo normal.

“La televisión incrementa el potencial agresivo, al reducir las inhibiciones, y crea un contexto favorable a las acciones violentistas de los adolescentes. La consecuencia, es que los medios desensibilizan emocionalmente a los jóvenes frente a la violencia de la sociedad (...) Se desarrolla una subcultura basada en pautas, valores proviolentistas y actividades ilegales, el joven comienza adquirir actitudes que justifican la violencia” (Mejía, 2005:400).

Asimismo, se muestra como héroes a muchos delincuentes avezados o figuras con una vida desordenada, que por tener dinero igualmente son famosos y reconocibles. Lo que genera que los niños y jóvenes quieran imitar a estas nefastas figuras que carecen en su mayoría de valores cuyas vidas acaban tristemente.

Frente a toda esta realidad, es necesario recalcar que si el niño y el adolescente tienen un buen soporte emocional en la familia, y han llevado una correcta educación basada en el amor y los valores en su hogar, es muy difícil que los contenidos que vierten los medios de comunicación pueda ejercer influencia en ellos.

En lo que se refiere al entretenimiento, el cine también es un gran influyente en el menor. La imagen cinematográfica de por sí es atrayente, es un estímulo poderoso que se constituye en un aprendizaje intenso que excita los centros intelectuales como el sentido de la vista que es el sentido del estudio. El gran contenido violentista en todas sus formas es nocivo para la mente de los jóvenes y menores que creen que lo que ven y escuchan es permitido por la sociedad, y que al final terminan reproduciendo lo que ven con sus víctimas. La visión de este tipo de películas encamina al menor en la vía del delito y hacen que sus impulsos antisociales sean más virulentos (Gómez 2010:85).

¿Cuánto influyen los factores del contexto?

Luego de revisar los principales factores sociales o del ambiente que de una u otra manera pueden influir en la delincuencia del adolescente, es necesario precisar que el grado de influencia que pueda ejercer depende de la personalidad, de cómo esta reacciona frente a los estímulos del entorno. En ese sentido, cuanto más desfavorable son las circunstancias familiares tanto más se absorbe la delincuencia juvenil.

“Los factores ambientales son capaces de determinar la formación de un carácter antisocial, pero el ambiente no es responsable único; sino, la interacción entre el ambiente representado durante los primeros años de su vida por la personalidad de los padres (...) el acto antisocial no es fruto estrictamente ambiental o estrictamente personal” (Gómez, 2010:52)

Es decir, las consecuencias negativas de variables contextuales, sociales y/ambientales como pobreza, estructura familiar etc, pueden ser contrarrestadas actuando sobre variables de funcionamiento familiar como con el tipo de disciplina, nivel de supervisión familiar o relaciones afectivas establecidas entre padres e hijos (Mirón 2005:110).

Finalmente, luego de toda la evidencia científica presentada en este estudio sobre la génesis de la violencia y delincuencia, se evidencia que una correcta educación basada en el amor desarrollada en la familia es el mejor factor de prevención de la delincuencia. En ese sentido, a continuación se presenta la propuesta de la Escuela de Familia como el primer y principal mecanismo de prevención frente a la delincuencia juvenil.

CAPÍTULO III

LA ESCUELA DE FAMILIA COMO MECANISMO DE PREVENCIÓN

De toda la información presentada se puede concluir acertadamente que la educación y el amor que recibe la persona en la familia lo marca profundamente bien de manera positiva o de manera negativa.

“Desde la actual investigación psicológica y educativa se indica que la participación directa de los padres en el proceso educativo de sus hijos es uno de los componentes esenciales para una educación eficaz, hasta el punto de que los demás elementos resultan ineficaces sin ella. El tipo de relaciones mantenidas en la familia afectan decisivamente a la autopercepción positiva del niño y a sus sentimientos de seguridad; o bien, contrariamente, propician su inestabilidad afectiva” (Altarejos en Bernal, 2013:50).

Lamentablemente, por la crisis que viven en la actualidad muchas familias, la formación de los hijos no se desarrolla como debiera, es decir, la familia no se comporta como la comunidad de vida, amor y fraternidad que humaniza a la persona y para lo cual está diseñada. Por el contrario, los lazos afectivos entre padres e hijos son débiles, las interacciones violentas, los estilos parentales inadecuados, no se enseñan virtudes, incluso, muchos hogares viven en violencia familiar permanente. En síntesis no se enseña amarse ni amar a los demás, ello conlleva a que el niño y/o adolescente caiga en una serie de inconductas como es la delincuencia juvenil.

Al respecto, frente a este oscuro panorama siempre queda un quehacer, una posibilidad de resurgir. Siempre es posible levantar la familia reconstruirla desde y en el amor, pues como nos dice nuestro Santo Padre “la fuerza de la familia es el amor, y por muy herida que esté una familia esta puede crecer y resurgir gracias al amor (amores Letia, 2016, p. 41). Y es en ello que se basa este estudio en evidenciar

como una escuela de la familia basada en el amor puede fortalecer a las familias y reconstruirlas.

Es indudable que si la familia responde a su llamado originario que es ser ese espacio de socialización donde las relaciones se establecen desde y para el amor, humanizando a las personas, se convierte en el mejor y más grande mecanismo de prevención frente a la delincuencia juvenil y, en general, frente a todo tipo de violencia. En ese sentido, la escuela de la familia se presenta como la más eficaz y contundente estrategia en la prevención de la delincuencia juvenil. El valor educativo de la vida en familia es inigualable, pues mediante las interacciones comunicativas y dialógicas entre padres, hijos y hermanos se forma la personalidad (Bernal, 2005).

La familia es el lugar más importante para el desarrollo psicológico y emocional, allí se moldea el carácter como producto de las relaciones que se establecen. Las improntas de la formación de la personalidad están marcadas por el afianzamiento de las relaciones y la educación que se dan fundamentalmente en la familia.

3.1 Valor educativo de la familia

La educación es fundamental en el desarrollo de todo ser humano, pues le permite el desarrollo de todas sus facultades y potencialidades, y, por ende, su perfeccionamiento de manera integral. Este proceso implica el desarrollo intelectual pero sobre todo el desarrollo moral, ético, de una manera armónica. Para este fin existen ámbitos socialmente reconocidos: la familia, la escuela y la comunidad. Siendo, el que tiene mayor trascendencia: la familia. Pues como expresa Viladrich (1995, p. 51): No hay en toda la sociedad otra realidad educativa, en sí y por sí misma, que contenga un real poder educativo de efectos tan penetrantes, tan amplios y duraderos, tan connaturales, además, con el educando”.

La vida en familia brinda un inigualable espacio de aprendizaje para todos sus miembros, debido a la variedad de relaciones que se establecen en ella. Su valor educativo es inigualable, pues mediante las interacciones comunicativas y dialógicas

entre padres, hijos y hermanos se forma la personalidad, y se desarrollan habilidades que permiten socializar positivamente con otras personas. Es decir, El valor de la familia en la educación de sus hijos es vital porque como manifiesta Quintana (1993) marca al individuo para toda la vida confiriéndole una impronta que va condicionar todo su futuro desarrollo humano y cultural.

La educación dentro de la familia es singular, e insustituible fundamentalmente por tres razones. En primer lugar, porque el lazo de amor incondicional que une a sus miembros de por sí es un aspecto crucial en la calidad y tipo de aprendizaje que se va desarrollar y que marca al ser humano por vida. En segundo lugar, porque no solo se educa para fines concretos sino porque su educación es para la vida, para humanizar a la persona es decir, hacerlo íntegramente persona. En tercer lugar, porque no para, es decir, es permanente, en cada momento de relación y convivencia se educa. En todo esto descansa su valor educativo inigualable en comparación con otros ámbitos educativos.

3.2 La Educación en la Familia

La educación en la familia tiene como sustento teórico la educación familiar. Hace referencia al proceso mediante el cual se enseña a los miembros de la familia, especialmente los padres, a impulsar su propia vida familiar. Es decir, ayudar a educar, enseñar a ser y hacer familia. Asimismo facilita que la vida familiar sea fuente de experiencias vitales que forman de una u otra manera o todos los miembros de la familia. (Bernal, Rivas, Urpi, 2005, p.25).

En la educación familiar también se tiene en cuenta la intervención educativa de profesionales de diferentes áreas que sean necesarios para la promoción de la vida familiar, como es el caso de la intervención educativa con énfasis en lo psicológico o social. A fin de ayudar a miembros de la familia con problemas que necesitan ayuda profesional específica.

Su objetivo es formar personas íntegras, auténticas, plenamente desarrolladas en sus potencialidades personales, equilibradas, con una escala de valores a los que

ajustar su comportamiento, coherentes consigo mismas y comprometidas socialmente (González, p.29).

Es decir, ayudar a ser persona, a formar el carácter y su personalidad para respetar la originalidad, unicidad e irrepetibilidad del ser humano, para posibilitar su desarrollo y su perfeccionamiento. Se trata de un proceso interno personal que nadie puede asumir por otro.

Cabe recalcar que para educar y formar el carácter de la personas en el ámbito familiar necesitamos transmitir y vivir unos valores, unas pautas morales, éticas. La educación en valores es una tarea de todos, de aquellos que de un modo u otro interactúan con los educandos. Es decir, todos los miembros de la familia deberán formarse para que con su ejemplo enseñen a ser personas íntegras (p.29).

Principios de la educación en la familia

Tomando en cuenta las investigaciones se establecen principios educativos que guíen la educación en la familia, en se sentido se toma en cuenta lo aportado por Marina (2006):

- Establece vínculos afectivos fuertes, que proporcionan seguridad y estabilidad
- Favorece la autonomía de los hijos, ayudándoles a ser responsables de sus propios actos, transmitiéndole valores que les permitan vivir con unos principios sólidos
- Reconoce el valor de todos y cada uno de sus miembros y elogia sus comportamientos para favorecer la autoconfianza y la seguridad
- Pone límites y normas que son imprescindibles para la convivencia
- Enseña y pone en marcha mecanismos que permitan la resolución de conflictos en la familia sin tener que llegar a su ruptura.

3.3 Propuesta de Educación familiar para la prevención de la delincuencia

En la generación de la delincuencia juvenil intervienen una serie de factores tanto externos como internos, ello se deduce de toda la información expuesta en el segundo capítulo anterior. Sin embargo, de todos los mencionados, los factores familiares han demostrado ser los que ejercen mayor influencia, por ello la propuesta que se plantea está enfocada en la familia. En ese sentido, se propone la Escuela de familias como un mecanismo de prevención frente a la delincuencia juvenil.

A continuación se explicarán las líneas generales que marcarán el posterior desarrollo de la Escuela de Familia, motivo de una posterior publicación.

El eje central de la propuesta es la formación y orientación a las familias, específicamente en dos niveles: padres e hijos, debido a que los estudios han identificado tanto en los padres como en los hijos variables específicas de riesgo en lo que respecta a la delincuencia juvenil. Por eso, la intervención no solo está dirigida a los padres; sino, también a los hijos, ya que, cada uno cumple una papel fundamental para el óptimo funcionamiento del conjunto familiar.

La intervención se concretiza en diferentes actividades dirigidas a cada uno de sus miembros, de acuerdo a cada nivel, teniendo como eje central el amor, pues, como lo manifestara San Juan Pablo II, solo desde el amor y con el amor es posible sanar a las familias y así formar hombres de bien que contribuyan con la humanización de la sociedad.

Dichas actividades son del tipo formación, guía, orientación y ayuda para los padres e hijos, y demás personas integrantes de la familia. Serán desarrolladas por profesionales especialistas en cada temática

3.3.1 Niveles de intervención:

Los estudios evidencian que tanto en los padres como en los niños y adolescentes existen variables o factores de riesgo que pueden predisponer para futuras conductas violentas y delincuenciales. En ese sentido se han establecido 2 niveles de intervención: uno dirigido a los padres y otro a los hijos, que también implican actividades conjuntas para ambos grupos.

Frente a cada factor o variable de riesgo se propone actividades de prevención para minimizar o neutralizar sus efectos.

Primer nivel: Los padres

En este primer nivel se han identificado cuatro variables, se hace una breve explicación, pues cada una de estas están extensamente explicadas y fundamentadas en el capítulo dos del presente estudio.

1. Relaciones conyugales

La desintegración familiar es una de las causas de delitos en los adolescentes, puesto que, se priva al niño de recibir el amor y afecto suficientes de ambos padres. Como consecuencia muchos niños quedan abandonados y crecen en un ambiente de confusión y, lo que es peor, sin discernimiento moral.

Al respecto, varias de estas parejas se separan luego de haber vivido una serie de episodios de violencia teniendo como principales testigos a sus hijos. Lo que genera ansiedad en los niños, e implicancias negativas en el ámbito psicosocial, es decir, afecta las relaciones con los pares y la competencia social. Además, estos conflictos son una vía mediante la cual los patrones violentos son copiados por los hijos.

Frente a lo expuesto, se plantea formar a los padres sobre lo que es realmente un matrimonio, y todo lo que este implica. Esto es su base antropológica, sus

propiedades, sus bienes, y funciones en el hogar y para con la sociedad. Pero, fundamentalmente enseñar amar a los padres, que aprendan amarse a sí mismo y luego entre ellos.

Las personas no saben amarse y por lo tanto, no saben amar al otro, se ama egoístamente y se hace daño en nombre de un falso amor. Por ello urge personas que sepan amarse y amar al otro realmente. Y el mejor espacio para prender amar es la familia puesto que es allí donde el ser humano es amado desnudo como vino al mundo, por ser quien es, sin títulos o cargos

Para ello es necesario aprender amar conociéndose interiormente, y comprendiendo que el amor implica no solo recibir sino fundamentalmente dar y donarse. Entendiendo que en el matrimonio se da una donación mutua en la relación conyugal.

2. Interacciones con los hijos

La calidad de interacciones que se produzcan entre los padres y los hijos en el hogar van a tener influencia determinante en la generación de futuras conductas delincuenciales o violentas en general.

Esta convivencia familiar es, sobre todo, fundamental en la infancia, pues repercute en el desarrollo equilibrado de la sensibilidad y afectividad del niño, lo que marcará el futuro desarrollo de su personalidad, una vida social madura y la posterior convivencia familiar (Bernal, 2005).

Por ello, es fundamental tener en cuenta qué tipo y qué calidad de interacciones se dan entre padres e hijos. Aspectos claves son: el grado y tipo de comunicación, cohesión y la organización de la familia; así como, del control que ejercen unos sobre otros.

Dentro de estas son aspectos claves: el apego y los estilos disciplinarios.

A. Apego:

El factor de riesgo más directamente relacionado con el surgimiento de la conducta antisocial es la calidad de la relación afectiva desarrollada entre padres e hijos. El niño necesita ser amado y amar, cuando no recibe ese amor sufre serios trastornos, y le es difícil la socialización.

B. Estilos disciplinarios

Una disciplina excesivamente estricta o excesivamente permisiva se relaciona directamente con la conducta desviada del hijo. Las técnicas disciplinarias y las sanciones que se establecen en el hogar por los padres constituyen el principal mecanismo mediante el cual se promueve la creación en el hijo de los controles internos que posteriormente le permitirán dirigir su conducta de un modo socialmente aceptable (Mirón 2005:109).

Finalmente, la familia es un factor importante en la génesis de la delincuencia juvenil, sobre todo en lo que respecta a la inadecuada actuación de los padres como agentes de socialización directamente responsables de la relación observada entre ambiente familiar y delincuencia juvenil (Mirón 2005:126). Por ello, se puede afirmar que el funcionamiento familiar saludable es un factor protector para los jóvenes.

Respecto a esta segunda variable y sus componentes se desarrollará formación a los padres en estilos disciplinarios adecuados, pautas de crianza, y demás aspectos relacionados.

Asimismo, se reforzará el tema de aprender amar desarrollado en la primera variable, pero ya específicamente dirigido a los hijos. En ese sentido, se tratará como desarrollar un apego correcto y todo lo concerniente a fortalecer los vínculos afectivos con sus hijos.

Un aspecto importante será desarrollar estrategias efectivas para lograr una comunicación asertiva entre los padres y con los hijos, a fin de fortalecer los vínculos.

Internalización de las normas

La articulación del joven con la ley expresa su capacidad de internalizar reglas de juego, lo que se puede o no puede hacer,

La familia es el ámbito donde se dan las primeras normas y reglas que se han de cumplir en el hogar, en ese sentido, si el niño aprende a obedecerlas y respetarlas, ello supondrá el futuro cumplimiento de las normas de la sociedad en general.

Segundo nivel: los niños y adolescentes

Existen una serie de aspectos fundamentales que los padres deben formar y fortalecer en la adolescencia, ya que, permiten una transición adecuada a la adultez, y a la vez que evitan la aparición de inconductas como la delincuencia. Estos aspectos son:

1. Desarrollo de la personalidad

La familia es el lugar más importante para el desarrollo psicológico y emocional, allí se moldea el carácter como producto de las relaciones que se establecen. Las improntas de la formación de la personalidad están marcadas por el afianzamiento de las interacciones familiares y la educación recibida en el hogar.

Al respecto, según Bernal (2005) el valor educativo de la vida en familia es inigualable, pues mediante las interacciones comunicativas y dialógicas entre padres, hijos y hermanos se forma la personalidad.

A. Identificación y fortalecimiento de la identidad:

El óptimo desarrollo de la personalidad conlleva la consolidación de la identidad. En ese sentido, el descubrimiento de la propia identidad se realiza en relación con los demás en la familia, este descubrimiento conlleva el ejercicio continuo de relación y

apertura a la diversidad. La convivencia familiar protege y promueve el descubrimiento de la propia identidad en el marco de la relación con otras identidades y dependientes de ella, y de modo naturalmente dado, no artificiosamente construido. (Altarejos, Rodríguez, Bernal, 2005)

La formación de la identidad conlleva el ejercicio continuo de relación y apertura a la diversidad, social, por cuanto en la familia la relación interpersonal se ejerce desde la intimidad personal. De este modo, la sociabilidad como tendencia se expande y consolida en la coexistencia como vida (Bernal, 2005).

En síntesis, la vida en familia con sus propias interacciones afectivas forja la personalidad del ser humano y le brinda la seguridad y estabilidad emocional que necesita para desempeñarse efectivamente.

En la construcción de la identidad y en la elaboración de su proyecto de vida el apoyo de la familia es crucial, pues dependiendo de cómo se dé este será el grado de conflictividad durante este periodo.

B. Autoestima

El mejor lugar para el desarrollo del autoestima es la familia, Esto se debe ni más ni menos a que en el ámbito familiar sus miembros individuales son naturalmente tenidos y tratados como personas designan: tener y tratar enteramente a los otros como personas, como seres únicos e irrepitibles tiene una manifestación afectiva que se llama amar.

Amor y consideración o trato personal son distintas manifestaciones del reconocimiento integral e integrador de la dignidad del ser humano; de la más alta estimación que merece, es, sino porque es, es decir, por ser quien es (Bernal, 2005).

2. Establecimiento de un sistema de valores

Los valores no existen o están distorsionados por la sociedad, más bien se han generado una serie de antivalores que emulan muchos niños y jóvenes. Frente a ello la familia es crucial para la formación de virtudes y valores

Las virtudes fundamentales que nos permiten un buen desenvolvimiento en la sociedad deben aprenderse en la familia desde la niñez y según cada estadio de desarrollo. La caridad, el respeto, prudencia, agradecimiento, solidaridad, se forman en la familia mediante el ejemplo en la convivencia diaria.

En ese sentido la escuela de Familias brindará estrategias y técnicas para que los padres puedan formar a sus hijos en estas virtudes, y también desarrollará actividades para su formación directamente con los niños y adolescentes.

Un aspecto crucial será la enseñanza de la educación de la libertad, primariamente en la formación de hábitos de moderación en la niñez, que conlleva posteriormente a la formación de la fortaleza o valentía. La familia es el mejor espacio para la consolidación y crecimiento de la libertad.

3. Desarrolló de un proyecto de vida.

Los adolescentes y jóvenes carecen de un proyecto de vida se han dejado absorber por el día a día, y el ritmo de este mundo. Ello limita su crecimiento personal, pues no cuentan con una guía, un sueño por el que luchar y seguir.

En ese sentido, la familia juega un papel crucial, pues los valores y virtudes inculcados desde la niñez servirán para guiar la construcción de su proyecto de vida. El desarrollo de este proyecto de vida le permite al adolescente saber dónde va, cuáles son sus metas de acuerdo a su personalidad, le da un norte un camino a seguir.

CONCLUSIONES

1. La educación recibida en la familia por los padres tiene una importancia crucial y trascendental en la constitución psicológica, y emocional y moral de las personas, como lo evidencian los datos presentados en el presente estudio. En ese sentido, los errores o deficiencias que se produzcan en ese proceso educativo se concretizarán en una serie de inconductas en las personas que incluso pueden llegar a convertirse en futuras patologías.
2. Los problemas que provienen del ámbito familiar y la deficiente formación de los hijos en el hogar se presentan como las principales factores de riesgo en la génesis de la delincuencia juvenil.
3. La deficiente o errada educación de los hijos recibida en la familia comprende una serie variables específicas que están directamente relacionadas con conductas agresivas o violentas en los niños y jóvenes, y pueden desencadenar en ellos acciones delictivas. Las interacciones deficientes entre padres e hijos, estilos parentales inadecuados y un débil apego son las principales.
4. Frente al problema social de la delincuencia juvenil una adecuada educación familiar, liderada por los padres basada en el amor, es el principal y más determinante mecanismo de prevención. Entendiendo por educación familiar, no solo el proceso como tal planificado por los padres en la formación de los hijos; sino, también la praxis y convivencia diaria entre los miembros de la familia, es decir el clima familiar que también educa, incluso, a veces, mucho más.
5. El clima familiar, las interacciones entre padres e hijos, es una variable determinante en la formación emocional de los niños, por lo que se debe prestar especial atención en su desarrollo. Este es, sobre todo, fundamental en la infancia, pues repercute en el desarrollo equilibrado de la sensibilidad y

afectividad del niño, lo que marcará el futuro desarrollo de su personalidad, una vida social madura y la posterior convivencia social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alarcón, F. V. (2005). *Las pandillas juveniles de Lima*. Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano De Sociología, 14(1), 73-95.

Alvarado, A. (2013). *La violencia juvenil en América Latina*. Estudios Sociológicos, (91). 229.

Arias Gallegos, W. L. (2013). *Agresión y violencia en la adolescencia: la importancia de la familia*. Avances. En Psicología, 21(1), 23-34.

Arriagada, I. (2002, August). Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas. Revista de la CEPAL, 143+. Recuperado de <http://go.galegroup.com/ps/i.do?p=IFME&sw=w&u=univcv&v=2.1&it=r&id=GAL E%7CA94225473&asid=9e6e0b822b32245e5de152f0c6c38e55>

Ballesteros, Jesús. (2001). "Las concepciones de la familia en las Terceras Vías". EN: Pérez Adán, José (Ed.): "Las Terceras Vías". España: Ediciones Internacionales Universitarias. págs. 249-268

Bernal, A. (ed). (2005). *La familia como ámbito educativo*. Pamplona: Instituto de Ciencias para la Familia.

Bernal, Aurora (2014). *La identidad de la familia: Un reto educativo*. Instituto de Ciencias para la Familia.

Bernal, A., Rivas, S., Urpi, C. (2012) *Educación Familiar*. Madrid: Pirámide.

Blanco, B. (2010). La familia sí importa. *Revista De Antiguos Alumnos Del IEEM*, 13(4), 42-61.

Blanco, J. y Varela, J. (2011). *Delincuencia juvenil, violencia y desafíos para los programas de intervención*. Recuperado en <http://www.pazciudadana.cl/wp-content/uploads/2011/11/delincuencia-juvenil-violencia-y-desafios.pdf>

Britannica Moderna (2016). Familia. Recuperado de Encyclopædia Britannica: <http://moderna.eb.com/levels/academica/article/414048>. Fecha de consulta 6 de octubre de 2016,

Buenaga, O. (2010). *La familia y la seguridad social*. Madrid: Dykinson.

Carabante, J. M. (2001). La tercera vía hacia una buena sociedad. Propuestas desde el comunitarismo (Book). *Persona Y Derecho*, (44), 320.

Conferencia Episcopal Peruana, Comisión Episcopal de Familia, [2004]. *Familiaris consortio : exhortación apostólica de su santidad Juan Pablo II sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual*, versión resumida.

Cooperación Técnica Alemana (2006) .Políticas públicas, legislación y prevención de la violencia en jóvenes: el caso del Perú. (n.d). Lima: Ministerio de Salud: OPS.

Comisión de familia y Defensa d la Vida. (2016). *La ideología de género sus peligros y alcances*. Lima: Arquidiócesis de Lima.

Del Picó, Jorge. (2006). *Comunitarismo y familia: algunos elementos para la construcción de una visión comunitaria de la familia en iberoamerica: Presentación para el Primer Encuentro Iberoamericano de Comunitarismo*. Colombia:

Fernández Murcia, A., & Hernández Primo, R. (2015). *Menores infractores y violencia juvenil: reeducación, nuevas perspectivas e inclusión*. Madrid: Editorial Popular; D.L.

Franceschi, H. Ortiz, M. (2015). *Sintesi dell'Esortazione Apostolica Postsinodale del Santo Padre Francesco "Amoris laetitia", sull'amore nella familia*.

Garaigordobil, M. (2014). Conducta prosocial: El papel de la cultura, la familia, la escuela y la personalidad. *Revista Mexicana de Investigación En Psicología*, 6(2) Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1793220052?accountid=37408>
Gómez Mendoza, G. (2013). *Delincuencia juvenil*. Lima: Normas Jurídicas.

Gervilla, Á. (2010). *Familia y educación familiar: conceptos clave, situación actual y valores*. Madrid: Narcea ediciones.

Guercia, C. U. (2005). La familia como ámbito educativo. *Estudios Sobre Educación*, (9), 209-211.

Giddens, Anthony (2007). *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.

Iglesia Católica. XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (2015). *Instrumentum Laboris. La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo*. Roma:Vaticano.

Marina, j, Martín, E., Martínez, R., Musitu, G., Pereda, V, Santín, D. (2006). *La familia en el proceso educativo*. Madrid: Ediciones Cinca.

Mejía, J. (2005) *Medios de comunicación y violencia*. Lima: UNMSM

Mirón, L. (2005). *Jóvenes delincuentes*. Barcelona: Editorial Ariel.

Montoro, C (coordinadora). (2013). *La familia, recurso de la sociedad*. Pamplona: Universidad de Navarra.

Navarrete, J. M. (2005). *Medios de comunicación y violencia. Los Jóvenes Pandilleros de Lima*. Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano De Sociología, 14(3), 389-404.

Negrón Cartagena, N. L., & García, I. S. (2016). Prevención de delincuencia juvenil: ¿qué deben tener los programas para que sean efectivos?. *Revista Interamericana De Psicología*, 50(1), 117-127.

La Tercera Vía hacia una buena sociedad. Propuestas desde el comunitarismo. (2001). *Estudios Sobre Educacion*, (1), 160-163.

López, Yolanda. (2009). Familia, querida familia, ¿hacia dónde vas? *Trabajo Social*, (11) Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1677643133?accountid=37408>

OIT-PNUD (2009). *Trabajo y familia: Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social* Santiago. Recuperado en http://www.ar.undp.org/content/dam/argentina/Publications/Desarrollo%20Inclusivo/trab_familiaOIT-PNUD_re.pdf

OMS (2016) <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs356/es/>

Ortiz, M. La Salud Familiar. *Rev Cubana Med Gen Integr* [online]. 1999, vol.15, n.4, pp. 439-445.

Papa Francisco (2016). *Amoris Laetitia*. Lima: Diócesis de Carabayllo.

Paz, F. C. (2001, May 18). Familia y modernidad. *Palabra*. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/377372926?accountid=37408>

Piaggio, H. (2015). *Algunos aspectos de la Delincuencia Juvenil en Lima y Callao*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Pueyo, Andrés (2010). *Violencia juvenil: realidad actual y factores psicológicos implicados*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Recuperado en http://www.ub.edu/geav/contenidos/vinculos/publicaciones/public1_6/publicac_pdf/5_Violencia%20juveni_rol_3l.pdf

Santí, P. (1997). *La familia funcional y disfuncional, un indicador de salud*. *Revista Cubana De Medicina General Integral*, 13(6), 591-595.

Sunkel, Guillermo (2006). *El papel de la familia en la protección social en América Latina*, Santiago de Chile:Cepal.

Tong, Federico. (abril, 2015). Las pandillas se convierten en bandas criminales. Recuperado de <http://peru21.pe/actualidad/pandillas-se-convierten-bandas-criminales-2216920>

Vázquez González, C. (2003). *Delincuencia juvenil: consideraciones penales y criminológicas*. Madrid: Colex.

Villegas, F. (2005). *Las pandillas juveniles de Lima*. Lima: UNMSM

Umbarila, P. (2012). La familia como sujeto en los procesos de intervención social. *Trabajo Social*, (14), 59-78. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1677642760?accountid=37408>